

LA COMPOSICIÓN DE LA *GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR*

Francisco BAUTISTA
Queen Mary, University of London, & SEMYR

Si la captura de Jerusalén por parte de Saladino en 1187 produjo una espectacular reacción en toda la cristiandad, reacción que daría lugar a la Tercera Cruzada, la caída de Acre un siglo más tarde (1291) no parece haber suscitado otra respuesta que la consternación o la buena voluntad. Eran, sin duda, otros tiempos. No obstante, la pérdida de esta importante plaza marca el fin de la soberanía latina en Ultramar e irá alejando la posibilidad de recobrar los antiguos Estados Latinos de Jerusalén. Nada más conocer la derrota, el Papa Nicolás IV trata de reanimar el espíritu de la cruzada mediante la promulgación de una nueva bula y una campaña de concilios provinciales. Al hilo de ello, se producen en Europa toda una serie de escritos propagandísticos que lamentan la deplorable situación en Tierra Santa y abogan por una nueva expedición ultramarina.¹ Gonzalo Pérez, arzobispo de Toledo y canciller mayor de Sancho IV, tal vez el personaje más influyente en el entorno del rey, recibía en agosto de 1291 la noticia por vía del propio Papa, y depositando un interés especial en el asunto, se compromete más tarde a organizar un concilio, proyectado para mayo de 1292 en Valladolid, «super negotio terrae sanctae et aliis negotium ipsum tangentibus».² No se conservan documentos de tal concilio, si bien parece que llegó a celebrarse efectivamente. En cualquier caso, este ambiente alcanzó a influir también en el «self-congratulatory language employed by Sancho's chancery» (Linehan 1997: 130-31), pues justamente en 1292, cuando se falsifica la bula papal por

¹ Sobre los intentos de cruzada posteriores a Acre, véase Housley 1992, y sobre la predicación de la cruzada a fines del siglo XIII, Schein 1991: 74-139, y Leopold 2000. Para el caso de España, véase Gofñi Gaztambide 1958, y una revisión de los trabajos en torno a la cruzada y la reconquista en Rodríguez García 2000.

² Tomo la cita Gaibrois de Ballesteros 1922-28: II, págs. 172-174, donde se da noticia de la repercusión en Castilla de la caída de Acre y de las circunstancias del concilio de Valladolid; sobre dicho concilio, véase además Fita 1882: 181-93, y Gonzálvez Ruiz 1997: 389-90.

la cual el matrimonio entre el rey y María de Molina quedaba legitimado, se mencionan como motivo de la dispensa las campañas contra los «enemigos de la fe» emprendidas por el rey Bravo (en una clara alusión al cerco de Tarifa, en ese mismo año) y la ayuda prometida para recuperar Tierra Santa (Marcos Pous 1956). Es en este contexto, entre otros, entonces, en el que debe enmarcarse la redacción de una obra como la *Gran conquista de Ultramar* [=GCU], que podemos datar en torno a 1291-1293.³

Mucho antes, en los recién estrenados Estados Latinos de Jerusalén, había comenzado a producirse toda una serie de obras que, si no muy numerosa, alimentaría la literatura de cruzada más allá de las fronteras ultramarinas.⁴ El núcleo más importante es el constituido por la historiografía, tal vez como consecuencia de la necesidad de dejar por escrito los hechos llevados a cabo en Tierra Santa para comunicarlos en las cortes europeas. Dentro del conglomerado de textos historiográficos que tienen allí origen, el más significativo es sin duda la *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum* de Guillermo de Tiro que, comenzada bajo los auspicios del rey Amalrico y escrita entre 1170 y 1184, cubre casi un siglo de historia. Notable por el uso de las fuentes, por el estilo, la riqueza de datos, esta obra fue usada por casi todos los historiadores posteriores. En especial, nos interesa aquí la traducción y continuación francesa (conocida como *L'Estoire de Eracles empereur et de la conquete de la terre d'Outremer*, en adelante *Eracles*), que alcanza en algunos manuscritos hasta la propia caída de Acre. Esta traducción es ya en realidad una reelaboración puesto que, además de incluir informaciones adicionales, está menos orientada en sentido religioso, quizá por dirigirse a un público laico y noble (de ahí el uso del romance), acentuando además su tono literario.⁵ El texto del tirense llegaba hasta el año 1184, y las continuaciones que se añaden acumulativamente a intervalos, durante todo el siglo XIII, lo llevan hasta fechas diversas de acuerdo con los diferentes manuscritos, finalizando los más completos en 1291. Esta traducción francesa, ampliada hasta el año 1271, constituye la base de la

³ No me detendré aquí en el asunto de la fecha y la atribución de la GCU, que considero zanjado, véase Gutiérrez Baños 1997: 226, Domínguez 2000-2001: 873-99, y Ramos 2002, además de las páginas de conjunto de Gómez Redondo 1998: 1029-80.

⁴ Véase el espléndido trabajo de Minervini 2001, que tengo presente en las líneas que siguen. Que la literatura de cruzada no es una *rara avis* en España lo demuestra cumplidamente el exhaustivo catálogo de Domínguez 2000-2001.

⁵ Sobre Guillermo de Tiro y sobre el *Eracles*, véase la completa bibliografía que ofrece Minervini (2000: 628-629, notas 46 y 47); añádanse ahora, para el primero, los trabajos de Tessera 1999 y 2000, y para el segundo, las observaciones de Shirley 1999: 1-8, y sobre todo Hamilton 2003.

GCU, sobre la que se van disponiendo otros materiales que complementan y amplían la narración de los hechos.⁶

La épica conocerá menos fortuna en Ultramar, aunque allí tienen su origen las obras que están en la base del primer ciclo de la cruzada: la *Chanson d'Antioche*, *Les Chétifs* y la *Chanson de Jérusalem*, donde se destacan valores caballerescos y el *ethos* de la aristocracia feudal (Minervini 2001: 618). Todas ellas, bien en sus versiones primitivas bien a través de refundiciones posteriores, pasaron a la GCU, que las fue disponiendo sobre el cañamazo narrativo del *Eracles*. La primera, anclada en acontecimientos históricos, narra los sucesos de la primera cruzada desde la derrota de Pedro el Hermitaño, centrándose especialmente en las batallas, la toma y la defensa de Antioquía. La segunda es plenamente literaria y la única en que parece reflejarse un influjo oriental: cuenta las peripecias de diversos personajes acompañantes de Pedro el Hermitaño, hechos cautivos en Civetot. Por último, la *Chanson de Jérusalem* se centra en la toma de esta ciudad y en los acontecimientos que la precenden y suceden, destacando como la culminación heroica de la primera cruzada.⁷ Estos poemas épicos fueron reelaborados a fines del siglo XII por un juglar profesional que conocemos como Graindor de Douai, quien transformó el metro de los textos primitivos, trató de dar consistencia al conjunto e insertó elementos narrativos tomados de la historiografía contemporánea. Este *remaniement* fue utilizado para la compilación castellana, en la que se tuvo a mano quizá también una versión más antigua de la *Chanson de Jérusalem*, previa a Graindor de Douai.⁸ Finalmente, para los sucesos centrados en la toma de Antioquía los compiladores dispusieron e hicieron uso de la *Canso d'Antioica* provenzal, escrita por Gregorio Bechada, seguramente como consecuencia del

⁶ La traducción francesa fue efectuada en una fecha indeterminada entre 1205 y 1234, y se conserva en numerosos manuscritos que llevan el relato hasta diferentes fechas, alcanzando hasta 1291 (véanse los catálogos de Riaut 1881 y Folda 1973). Sobre el manuscrito en que se basó la GCU, concluye Domínguez que fue un testimonio similar al ms. BNP 2628 (2000-2001: 1169), variante editada en el *Recueil* (II) como texto principal.

⁷ Sobre este núcleo, véase Duparc-Quioc 1955, Cook 1980, Bender y Hleber 1986, y Trotter 1988, con perspectivas y metodologías complementarias.

⁸ Sobre las fuentes de la GCU, en general, siguen sin estar superados los magníficos trabajos de Paris 1888-93 y Northup 1934, a los que puede sumarse Stresau 1977. Como puede verse en el apéndice, el compilador cita expresamente al «Grano Dorado de Az», lo que prueba que ha usado la refundición de éste; con todo, para la *Chanson d'Antioche*, si no se utilizó la obra primitiva, sí se dispuso de un manuscrito distinto de los que se nos han conservado, pues hay amplios fragmentos que no tienen correspondencia con el texto francés, véase para este caso, Duparc-Quioc 1962 y Sumberg 1968, y las ediciones de Duparc-Quioc 1977-1978 y Nelson 2003. Sobre *Les Chétifs* y la GCU apenas se ha trabajado, aunque se trata, como veremos, de una traducción muy ceñida al original francés (Myers 1981: xiv). En cuanto a la *Chanson de Jérusalem*, estamos en un caso parecido a la de *Antioche*, aunque las diferencias entre el texto castellano y el francés son aún mayores, y permiten pensar que se contó con el poema primitivo, véase Duparc-Quioc 1955: 45-55, y Thorp 1987.

protagonismo que en ella se concede a los héroes meridionales e incluso a las huestes españolas, que muy raramente aparecen en los textos franceses.⁹

Estos materiales componen el nudo de la *GCU*, completado con los antecedentes de Godofredo de Bouillon: con el relato del nacimiento del Caballero del Cisne, abuelo del héroe de la cruzada (**Isomberta o Beatrix*)¹⁰, *Le Chevalier au Cygne*, sobre sus hazañas (Ramos 1993: 58-65), y finalmente *Les enfances Godefroi*, en donde se cuenta su nacimiento, el sueño profético de la madre del héroe, algunos hechos notables del personaje y el viaje de Conormorán, rey de Jerusalén, para conocerle, avisado de que será él quien conquiste esa ciudad para los cristianos (Ramos 2004). A todos los relatos citados hay que añadir una serie de menciones menores procedentes de obras diversas, algunas de las cuales han sido identificadas, aunque otras siguen constituyendo una incógnita.

La integración y la presencia de todos estos materiales en la *GCU* convierten a esta obra en una de las más atractivas e interesantes de nuestra Edad Media, aunque resulte a cambio extremadamente arduo desentrañar las características de su compilación. Con todo, las dificultades nacen fundamentalmente de dos circunstancias que no tienen que ver directamente con la obra. Por un lado, carecemos en la actualidad de los textos que sirvieron de fuente principal para importantes fragmentos de la *GCU*, bien por la pérdida total o parcial de los mismos (caso de la *Canso d'Antioca*), bien porque los que han llegado hasta nosotros lo han hecho en versiones refundidas o manuscritos muy diferentes de los que debieron de existir en la biblioteca de Sancho IV (sucede, entre otros casos, con la *Chanson d'Antioche* y con la *Chanson de Jérusalem*), lo que implica que los pormenores sobre los que tales testimonios podrían informarnos (usos concretos, supresiones, innovaciones) han de ser objeto de especulaciones más o menos razonadas. Por otro lado, la copia completa de la *GCU* de que disponemos (el impreso de Salamanca, de 1503) es posterior en más de dos siglos a la redacción primitiva de la obra y en muchos fragmentos sólo disponemos de tal versión, en la que se ha eliminado no sólo el que debió de ser el prólogo original sino también muchas de las indicaciones compilatorias, y lo que es más importante, las

⁹ Imprescindible, de nuevo, el trabajo de Paris 1888-93, al que ha de sumarse la edición parcial de Gómez Moreno 1994, y ahora la completa de Sweetenham y Paterson 2003.

¹⁰ Una u otra versión, según aceptemos las explicaciones de Paris 1890, quien propuso que la fuente de la *GCU* es una variante de la leyenda que no ha llegado hasta nosotros y a la que designó con el nombre de su protagonista, o por contra la reciente hipótesis de Ramos 1996, quien propone que el compilador elaboró una versión original a partir de una de las conocidas (*Beatrix*).

que permanecen han perdido su organicidad, su coherencia, y con ellas su sentido. Ahora bien, estos hechos vienen a sumarse a una composición que ya de por sí presenta importantes interrogantes: Paris, por ejemplo, se preguntaba si la combinación de materiales no se habría producido ya en Francia (1888-93: 534), y más recientemente se ha propuesto el modelo de la miscelánea como el más apropiado para entender nuestra obra (Rico 2002: 50-51). Es más, la posibilidad de que uno de los manuscritos de la *GCU* (BNM 1920) descienda de un borrador parecería sugerir que la obra no pasó de ese estadio. En el presente trabajo, se ofrece una nueva descripción de este testimonio, al hilo de la cual se discute su condición o no de copia de un borrador, para explorar finalmente los datos que aporta dicho códice en torno al proceso de elaboración de la *GCU*.

1. DESCRIPCIÓN DEL MS. *B* (BNM 1920).¹¹

Sin duda, de los cuatro manuscritos parciales que nos transmiten partes diversas de la *GCU*, el ms. *B* es el menos conocido de todos, pese a haber sido utilizado ya por Menéndez Pidal en su *Crestomatía* (1965: I, 334-35). A ello contribuyó el hecho de que Northup no lo citara en su inaugural trabajo sobre la composición y fuentes de la *GCU* (1934), y que tampoco lo utilizara más tarde para su proyectada edición crítica (sobre los trabajos inéditos de este investigador en torno a la *GCU*, véase Domínguez 2000-2001: 1248-54). De igual forma, Cooper no lo menciona en la introducción a su edición del impreso, y hasta los estudios más recientes ha pasado generalmente desapercibido.¹² Se trata de un códice incompleto, falto de folios por el principio y por el final, de manera que no es posible determinar cuál sería su extensión y su contenido original con exactitud. Mide 400x270 mm. Consta de 204 folios. Posee encuadernación en piel estezada, con hierros y broches en seco, del siglo XIX. Está escrito en papel, en el que se observan cuatro tipos de filigranas: pájaro semejante a Briquet, n.º 12079 (datada entre 1334-1390), entre los fols. 1-98; cruz latina semejante a Briquet, n.º 5617 (datada entre 1390-1422), entre los fols. 99-124; león semejante a Briquet, n.º 10506 (a. 1388), entre los fols. 125-180; y llaves semejantes a Briquet, n.º 2837 (a. 1375-1400), entre los fols. 181 hasta el final. Atendiendo a las fechas del

¹¹ Quiero expresar mi agradecimiento a la Profa. Elisa Ruiz García por su auxilio en el examen del códice; evidentemente, los posibles errores son sólo imputables al autor.

¹² Para una breve descripción del códice, junto a la de los demás testimonios de la *GCU*, véase Domínguez 2000-2001: 626-68, y Ramos 2002: 604-5; más completa y exacta para nuestro caso es la que ofrece Gómez Pérez 1966: 131.

papel, el códice se situaría, por tanto, a finales del siglo XIV o, más probablemente, principios del XV. Contiene doble numeración: una antigua, romana, ejecutada a tinta negra, en el margen superior de la página, posición central, comienza con el n° 213 y acaba en 416 (se repite el número 228 según este cómputo, lo que ha de ser notado para el examen de los cuadernos); y otra moderna, en números árabigos, escrita a lápiz, en el margen superior derecho y también en el inferior derecho. Tras el folio 200 se ha perdido uno, como evidencia la numeración romana que salta del 401 al 403; tal pérdida provoca la laguna correspondiente (Cooper 1979: II, 336-338). Se encuentra en blanco el folio 120, sin que falte texto; en el folio 122 hay tres columnas en blanco, sin que ello provoque tampoco una laguna; el folio 144 presenta algo más de dos columnas en blanco, donde sí se ha producido una laguna. En el folio 145v se observan algunos espacios en blanco para palabras sueltas, lo mismo que en 149r, 150r y 172r, probablemente porque el copista no alcanzaba a entender su modelo. En el códice se aprecia claramente la escritura de tres manos distintas, de forma que presenta cambio de mano en los folios 47 y 123. La letra de las manos primera y tercera puede ser catalogada como albalaes, mientras que la de la segunda es una precortesana. Esto podría llevarnos a pensar que el códice ha sido ejecutado en dos momentos distintos, pero la continuidad del papel entre las manos primera y segunda desmiente tal posibilidad, y apunta a que en el mismo taller existían copistas con distintos estilos de escritura.

En cuanto a los cuadernos, estamos ante un plegado *in-folio*, y presentan diversa composición (tales como quiniones, seniones, septeniones). Aunque la encuadernación moderna dificulta en ocasiones discernir la exacta composición de los mismos, aparecen reclamos en el verso, en el margen inferior derecho, fuera de la caja de escritura, en los fols. 8, 18, 28, 38, 46, 58, 70, 84, 98, 112, 122, 132, 142, 154, 166, 180, 180, 192 y 201. Como se aprecia, la composición de los cuadernos concuerda con los cambios de mano, cuando éstos se producen. La distribución de la escritura es, como decimos, a dos columnas, cada una de las cuales mide aproximadamente 300×100 mm, con ligeras variaciones entre las partes copiadas por cada una de las manos. No hay regularidad tampoco en cuanto al número de líneas, que difiere bastante entre las distintas manos, e incluso en la parte copiada por una misma mano. Generalmente, la parte copiada por la primera de ellas (fols. 1-46) presenta 27-31 líneas, mientras que la segunda (fols. 47-122) llega hasta 44, aunque lo normal es que tenga 38; la tercera mano (fols. 123-204), más regular, presenta comúnmente 32-33 líneas por columna. En la primera parte del texto, no se han llegado a ejecutar ni

rúbricas ni iniciales y quedan los espacios en blanco dispuestos para ello. Esta sección presenta la particularidad de ofrecer un texto con muchas más divisiones que el impreso (por ejemplo, el capítulo 43, el más extenso de la obra, se ha dividido nada menos que en 47 fragmentos), aunque con seguridad la división original corresponde aquí a la edición salmantina de 1503, con la que concuerda la mano segunda y, a grandes rasgos, la tercera. En el texto copiado por la segunda mano, se han completado las rúbricas, pero no las iniciales. Finalmente, la tercera parte presenta rúbricas e iniciales en rojo, aunque estas últimas desaparecen a partir del fol. 138r (en el fol. 139v se encuentra una última rúbrica). El texto copiado por estas dos últimas manos parece haber sido revisado, ya que en algunos folios se observan correcciones y alguna tachadura.

Todas estas particularidades y la desconexión que parece haber entre la tarea llevada a cabo por las diferentes manos quizá pudiera explicarse aduciendo que ha sido copiado en un taller sin que se produjera una coordinación aparente entre los copistas. Así, cada uno de ellos ha optado por una organización particular de la página, de manera que hay, por ejemplo, ciertas diferencias entre las medidas de la caja de escritura, al igual que en la cantidad de líneas por cada columna, como ya hemos notado. Asimismo, han adoptado diferentes actitudes frente al texto que copiaban, de manera que si la primera mano interviene decididamente en las divisiones, la segunda y la tercera se mantienen por lo común fieles al original. Esa tendencia de la primera mano a intervenir el texto se manifiesta también en la supresión de diversos párrafos, en general relacionados con la descripción de la armadura de los caballeros (por ejemplo, fol. 20v, al comienzo del cap. 43).¹³ El hecho de que los cambios de mano coincidan con el paso de un cuaderno a otro sugiere que quizás se distribuyó el texto entre los diferentes copistas, quienes trabajaron de forma simultánea en la copia para ensamblar finalmente cada una de las partes. Ello daría cuenta también de las irregularidades más notorias en cuanto al número de líneas por columna, como la que se observa en el fol. 47r, cuando comienza a copiar la mano segunda. Asimismo, ello explicaría el fol. 120 en blanco y las columnas también en blanco del fol. 122, justo antes de que se produzca el paso a la tercera mano (fol. 123).

Así pues, todo indica que los copistas que trabajaron en el ms. B lo hicieron de forma complementaria, sin que en ningún caso llegara a finalizarse el trabajo. Seguramente pertenecían a un mismo

¹³ Sólo a esta primera mano puede aplicarse la observación de Ramos de que el código presenta «una redacción muy resumida» (2002: 605), y aun así únicamente para lo que respecta a las descripciones. Con todo, hay en estos primeros folios alguna omisión importante, como la que ocurre en el fol. 14ra, línea 21, donde tal vez porque el modelo había perdido uno o dos folios se produce un salto correspondiente a Cooper 1979: I, 539-44.

scriptorium, pero cabe pensar que en general no trabajaban juntos, por lo que poseían hábitos y actitudes distintas cada uno de ellos, hecho que quedaría reflejado además en la diferencia de letra tan notoria entre las manos primera y tercera (albalaes) y la segunda (precortesana). La circunstancia de que lo hicieran en esta ocasión pudiera deberse a la extensión de la obra o quizá a una cierta premura (que estaría también detrás de su carácter inacabado), o por ambas cosas a un tiempo. Sería, tal vez, producto de un encargo de alguien que quería disponer de la obra lo antes posible, y a juzgar por las dimensiones del códice si no se trataba de una copia de lujo (el descuido, la ausencia de iluminaciones y el uso del papel impiden considerarla así), es obvio también que se le pretendió dar un cierto valor material. Que la copia fuera llevada a cabo por varios copistas para acelerar el proceso quizá guarde relación igualmente con un contexto de recepción concreto de la obra: de situarse la copia, como hemos dicho, a comienzos del siglo XV, ha de identificarse con un renovado interés por la *GCU* en este momento, interés que coincide con la verdadera y más amplia difusión de la historia de las cruzadas en Castilla.¹⁴

Como ya se ha mencionado, el códice está incompleto por el principio y por el final. Aunque no podemos especular nada sobre las dimensiones de la laguna final, que el manuscrito comience con el folio 213 según la numeración antigua sugiere, como ha propuesto Domínguez, que en los folios precedentes se habría copiado todo el texto de la *GCU* hasta ese momento, pues el número de folios y la laguna arroja un porcentaje similar al de los folios de que disponemos y el texto copiado.¹⁵ Según se nos ha conservado, el códice contiene la mayor parte del Libro II (de acuerdo con el impreso), desde las últimas líneas del capítulo 27 hasta el comienzo del capítulo 242, aunque para esta última parte, como veremos a continuación, el manuscrito presenta una redacción particular, por lo que no coincide exactamente con la edición. Comienza con las siguientes líneas (coincidentes con Cooper 1979: I, 513):

¹⁴ Si tenemos en cuenta el destino de la copia regia preparada para Sancho IV, que probablemente acabó en Aragón, en manos de Jaime II en 1315 (Fernández y Rodríguez 2000), hemos de pensar que ése fue también el destino de la obra y el contexto de su recepción a lo largo de casi todo el siglo XIV. Entonces, la atención por la obra en Castilla no parece resurgir sino hasta fines de este siglo, cuando se interpolan en la *GCU* las leyendas carolingias que pueden leerse en el capítulo II, 43 (Cooper 1979: I, 557-92), según el impreso (Bautista 2002).

¹⁵ Como observa este investigador: «La sección conservada, constituida por doscientos cuatro folios, ha transmitido un total de doscientos diecisiete capítulos (todos ellos pertenecientes al libro II); su sección precedente, conformada por unos doscientos doce folios de acuerdo con la numeración antigua, habría transmitido, por tanto, unos doscientos veinticinco capítulos, un número muy próximo a los que integran el libro I» (Domínguez 2000-2001: 639).

[*incipit*]: muy altas e en la mas alta [u]na fortaleza que omne del mun[do] non pudrie tomar sinon por fa[mbr]e, en la otra mas baxa a un valle muy fondo mas es muy estrecho e por ally corre un arroyo muy trezio (fol. 1r)

Por último, el manuscrito acaba con las siguientes palabras (que corresponden al capítulo 242 del impreso, aunque no se encuentran allí porque han sido omitidas junto a otros fragmentos):

[*explicit*]: e destos catiuos a tals que vos digo avia un almiralle rico e poderoso mucho que era su señor destos catyuos e entre estos catiuos avia uno que era muy guisado e muy bien rrazonado e aquel catiuo avia nombre hernoles de baluays e era cauallero (fol. 204v)

Así pues, el manuscrito recoge una redacción distinta de esta última parte, más detallada y próxima a la fuente francesa, con una serie de comentarios interesantes, efectuados al hilo de la fuente, que han desaparecido también en el impreso. En este sentido, una lectura de los textos transcritos en el apéndice, al tiempo que nos permitirá valorar los rasgos concretos de cada uno de ellos y establecer su estatus particular, servirá para evidenciar el punto exacto en que termina el manuscrito, al menos en relación con la fuente francesa.¹⁶

2. HISTORIA DE UN FRAGMENTO: FUENTE, MANUSCRITO, IMPRESO

La peculiar factura del ms. *B* y la más extensa y titubeante redacción que al final del mismo se encuentra de la parte correspondiente al capítulo II, 241 del impreso (Cooper 1979: II, 337-43) son hechos que parecerían sugerir que nos encontramos no ante la copia de un testimonio de la obra definitivamente compilada sino procedente de un borrador de ésta. Así lo ha expresado Blecua, al señalar que «el ms. 1920 [...] habitualmente no utilizado, deriva con gran probabilidad de un borrador de la obra», pues, «un determinado acontecimiento se relata en dos versiones distintas yuxtapuestas», como sucede, según el autor, con otros manuscritos en los que no se ha completado la compilación (1983: 161-62). Tras un examen del códice, la repetición señalada no parece producirse sino en los folios finales, precisamente aquellos que más se alejan del impreso. En tal punto, se recoge el relato procedente de *Les*

¹⁶ No me detendré aquí en los problemas de la traducción o en la valoración de la fuente como instrumento para corregir el texto castellano, aspectos cruciales, con todo, para una necesaria edición crítica de la obra.

Chétifs, que ha comenzado a traducirse en el capítulo II, 207, y que llegará hasta el 260. La redacción del ms. *B* contiene una indicación que señala claramente el inicio de la nueva materia:

Mas agora dexa la estoria a fablar de los romeros e torna a contar de Corbalan e de los reys moros qué fizieron después del desbarato de la grant batalla que fue fecha ante las puertas de la çibdat de Antiocha. (fol. 184v)¹⁷

A partir de este momento, se traduce el poema sobre los cautivos, que sirve de puente entre la *Chanson d'Antioche* y la de *Jérusalem*, y que dará paso a la integración de la segunda en la compilación castellana. En efecto, *Les Chétifs* se abre con el viaje de Corbaran a la corte del soldán de Persia, su tío, a quien entrega el cuerpo sin vida de su hijo, muerto en la batalla de Antioquia, tras lo cual el propio Corbaran es acusado de traición. A partir de aquí, el poema podría dividirse en tres partes bien diferenciadas. La primera, que tiene como héroe al cautivo Ricardo de Caumonte, refiere el duelo judicial por el que éste vence a los dos turcos Sorgales y Golias, y salva a Corbaran. La segunda, cuyo personaje central es Baldovín, cuenta cómo este cristiano también cautivo se enfrenta a un monstruo endiablado, una terrible serpiente que ha matado a su hermano, y consigue darle muerte. Finalmente, una tercera parte narra las aventuras de otro cristiano cautivo, de nombre Harpin.

El fragmento con el que finaliza el ms. *B* corresponde a la segunda parte, y se centra en la descripción de la serpiente. Tras el duelo en el que Ricardo vence a los dos turcos, Corbaran y los cautivos se alejan del soldán de Persia, pero son asaltados en el camino por Lion y Arfulaus, hijos de los moros muertos en el combate. Es aquí donde comienzan los textos que se ofrecen en el apéndice. El grupo de Corbaran logra derrotar a sus enemigos, y más tarde, cuando el soldán se entera del asalto, lo tiene por traición y ordena ahorcar a quienes han participado en la refriega. Cansados y con numerosas heridas, Corbaran y los suyos pierden el rumbo a causa de una gran tormenta, aunque llegan finalmente a un vergel donde deciden detenerse para descansar. Se trata de la

¹⁷ La desaparición de este tipo de indicaciones corresponde, sin duda, a una intervención del editor del siglo XVI, como ya anotó Cooper al comparar el impreso con el códice procedente del taller de Sancho IV que nos conserva la parte final de la obra: «el Impreso está libre de las repeticiones torpes o superfluas que tan a menudo estorban el *J* [BNM 1187]. Un ejemplo obvio es el que se relaciona con una redundancia estereotipada en el *J* que afecta a un buen número de capítulos. Siempre que, en el curso de la narración, hay un cambio de tema, este cambio se anticipa habitualmente, dentro de un capítulo determinado, colocando al final, en párrafo aparte, una fórmula que reza así: 'Mas agora dexa la historia a fablar de fulano por contar de...'» (Cooper 1979: I, LXXIV). Sin advertir su funcionalidad, y de acuerdo con un contexto distinto y un particular criterio estético, el editor del XVI suprime tales marcas probablemente para dar a la obra una mayor agilidad narrativa.

tierra del rey Abraham, donde vive una serpiente «endiablada», de espantosas características, de las que se ofrece una relación minuciosa. Corbaran habla, en efecto, de la serpiente que habita en lo alto del monte Tigris, cercano al vergel donde reposan, avisa de que nadie debe extraviarse y pide finalmente que llegado el caso combatan juntos a la bestia con todas sus fuerzas. La historia refiere entonces que el rey Abraham, cuyas tierras son assoladas continuamente por la serpiente, ha pedido al soldán que le haga frente, por lo que éste se encamina hacia allí con un gran ejército. Pero en este mismo momento, un rico turco (un «rice Turc» en el poema, un «almiralle» en el texto manuscrito), que tiene consigo a otros de los cristianos hechos cautivos en la batalla de Civetot, a los que usa como esclavos, envía también al soldán el tributo anual con uno de tales cautivos, de nombre Hernoles. Al pasar cerca del lugar donde vive la serpiente, el cristiano es atacado por ella, y sus gritos se escuchan entre la compañía de Corbaran, uno de cuyos caballeros, Baldovín, es justamente hermano de Hernoles, por lo que inmediatamente, pese a los intentos de Corbaran por disuadirlo, acude en su ayuda. Aunque cuando llega es ya demasiado tarde para salvar a su hermano, Baldovín conseguirá con el auxilio divino vengar su muerte y acabar con la bestia.

Como se puede observar en los textos enfrentados en el apéndice, y por lo que respecta a las posibles repeticiones, encontramos que en el ms. *B* la descripción de la serpiente se reparte entre los capítulos 241b, 241c y 241e, mientras que en el impreso se han agrupado sus rasgos en un único pasaje. Sin embargo, ésta y otras pequeñas reiteraciones que aquí se producen en el códice no pueden ser consecuencia de no haber reducido «dos versiones distintas yuxtapuestas», sino sólo de la fidelidad con que se traduce un poema que presenta en este fragmento varias *laissez similaires*. En este sentido, es obvio que la versión manuscrita se ajusta de una manera mucho más fiel a la fuente, al tiempo que conserva su andadura y sus recurrencias. Ello permitiría pensar que se trata de una primera versión, que ha sido después mejorada en su redacción definitiva. Con todo, esta apreciación choca por su parte con la evidencia de que muchos de los pasajes suprimidos no responden a este criterio, pues parte de lo que se ha eliminado aquí es también la alusión a las fuentes y al patronazgo de Sancho IV. Tales omisiones, en efecto, no tendrían justificación dentro de la obra creada para el rey Bravo, pero sí dentro de una edición, la de 1503, que la presenta como escrita bajo el mandado de Alfonso X. Con la supresión de esa parte final del texto según el ms. *B*, en la que se contiene la atribución a Sancho IV, la edición malinterpreta además su modelo y nos ofrece una versión donde se ha eliminado el

personaje del turco que debe parias al soldán, al haberlo identificado con el propio Abraham, que pide socorro a ese mismo soldán de Persia.

Por otro lado, buena parte de los fragmentos que desaparecen en la edición corresponden a indicaciones sobre el propio desarrollo del relato, en lo que es, como se ha señalado antes, una constante en la preparación del texto para la imprenta. Así, en los momentos en los que en el códice se anuncia o se refiere lo que a continuación va a suceder («Mas agora oiredes más...», fol. 202r; «E agora cuenta de Rechartre... e cuenta en esta parte desta estoria... Agora cuenta la estoria...», fol. 203v), el impreso elimina tales comentarios y arregla el resultado uniendo pasajes de redacción muy próxima, de forma que desaparece el texto entre las frases «e avia el cuerpo tan duro» y «e avia el cuerpo conchado e duro» (fol. 202v), al igual que poco antes entre «fue llagado en el cuerpo de una lança» y «de una lança muy peligrosa» (fol. 202r). No cabe pensar que se trate de errores de copia, pues todo apunta a que el editor aprovechó estas repeticiones para soldar el texto y eliminar lo que juzgaba superfluo (por ejemplo, de uno de los pasajes suprimidos en la descripción de la serpiente parece tomarse el comentario de que «havia destruydo essa tierra», Cooper 1979: II, 342, comentario que efectivamente aparece en el texto manuscrito, donde se dice que «avia gastada e destruida la tierra toda», fol. 202va). Ahora bien, estas reformas alteran por su parte el tono original del relato castellano primitivo, que como su fuente trata de suscitar cierta expectación antes del encuentro entre Baldovín y la serpiente, anunciándolo como un gran milagro, escandiendo la narración y ralentizando el ritmo para aumentar el suspense. Asimismo, la forma del texto, con continuas apelaciones al receptor, se incardina evidentemente en un marco en el que la narración se difunde de manera oral, contexto que toma otro cariz en la época del impreso.¹⁸ La comparación de los textos se convierte, entonces, en una pequeña historia de los estadios por los que ha transitado el relato, aunque ésta no se cifra por lo que afecta a los testimonios castellanos en los supuestos cambios ocurridos entre el borrador y la versión definitiva, sino en aquellos que afectan al paso del manuscrito al impreso, en los que están implicados diversos factores estéticos y contextuales.

Así pues, aunque esta última parte pudiera llevar a pensar que nuestro manuscrito es copia de un borrador, todos los indicios apuntan simplemente a que se trata de una copia de un testimonio descendiente de la obra definitiva, ya compilada. Así lo indica el

¹⁸ Ello no quiere decir que la edición no pudiera estar sujeta a una difusión oral, aunque sean otros sus resortes.

hecho de que nuestro códice vaya de acuerdo con el impreso en la mayor parte del mismo, que presente multitud de lecturas mejores, especialmente en cuanto a los nombres propios o que ofrezca completos algunos capítulos en los que en el impreso se producen ciertas lagunas (por ejemplo, casi todo el fol. 41r o el fol. 44r desaparecen en Cooper 1979: I, 595 y 600, respectivamente). Por contra, el ms. *B* presenta supresiones (especialmente en las descripciones de armas) y ofrece divisiones propias que corresponden seguramente a una tentativa particular por parte de alguna de las manos (sobre todo la primera), no al hecho de que se trate de un borrador. Sin embargo, es posible que la particular factura del códice haya inducido a interpretarlo como descendiente de un cuaderno de trabajo, aunque sus singulares características parecen responder mejor a una copia simultánea, en un taller de comienzos del siglo XV, de la obra completa ya compilada. Por último, la extensión de la laguna inicial, que coincide aproximadamente con la parte primera de la obra según nos la conserva el impreso, induce a pensar asimismo que su modelo es un texto completo y definitivamente terminado, máxime si tenemos en cuenta que la ubicación al comienzo de los relatos del Caballero del Cisne y de las mocedades de Godofredo parece haber sido una de las decisiones más tardías en el proceso compilatorio, como trataré de probar a continuación.¹⁹

3. LA COMPOSICIÓN DE *LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR*.

En dos ocasiones cita el poema de *Les Chétifs* a Raimundo de Poitiers, príncipe de Antioquía (1136-1149), como el mecenas del relato. La segunda de ellas sirve al compilador para ofrecer una relación de los textos empleados en la *GCU*, citada ya en numerosos trabajos y crucial como guía para la investigación sobre las fuentes de la obra (Bautista 2002: 211-12). Aquí, sin embargo, el traductor desplaza dicho mecenazgo también hacia la *Chanson de Jérusalem* (fol. 204v). Al margen de ello, resulta interesante que se deduzca en ambos casos que el autor de la narración no es otro que Ricardo el Peregrino, personaje citado ya en la *Chanson d'Antioche* (y en su versión castellana) como testigo de vista de los hechos y fuente última para la toma de Antioquía (Nelson 2003: 337; Cooper 1979: II, 225-26).²⁰ Probablemente, al atribuir a este

¹⁹ Por otro lado, si tenemos en cuenta que las leyendas carolingias fueron interpoladas en la *GCU* muy posteriormente a su redacción primitiva (Bautista 2002), su presencia en el ms. *B* corrobora la idea de que este códice es en realidad una copia del texto definitivo, pues evidentemente tal materia no podía figurar en el borrador de la obra.

²⁰ Parece seguro que un tal Ricardo el Peregrino fue, en efecto, autor de la primera *Chanson d'Antioche* y tal vez de la de *Jérusalem* (véase a este respecto el propio texto de la

autor además la historia de los cautivos (fol. 203v) se pretendía conceder mayor autoridad al relato, en tanto que derivado de alguien que habría estado presente en algunos de los hechos, aunque cabe entrever también una suerte de identificación o de autorrepresentación literaria. En efecto, al igual que Raimundo de Poitiers habría (según la *GCU*) ordenado componer a Ricardo historias que recordasen las gestas de Ultramar y otras que celebrasen hechos notables como los protagonizados por los cautivos, de la misma manera, parece querer sugerir el compilador, Sancho IV le ordena a éste «ayuntar» todos los relatos sobre la conquista de Tierra Santa para que quede noticia de ella también en Castilla. De hecho, el retrato que ofrece la propia *GCU* del príncipe de Antioquía (aunque rigurosamente ceñido en este caso al *Eracles*) constituye un auténtico modelo que sin duda favorecía la analogía imaginada por el compilador. Así, se afirma que el príncipe «en fecho de armas era muy ardit e esforçado [...] e no era letrado, mas mucho amava los que lo eran, por preguntarles los hechos de las ystorias e de las otras escripturas»; se refiere que «en caballería passava todos los que fueran en tierra de Ultramar», y que «después que casó con su muger no quiso otra»; para rematar finalmente asegurando que «era muy sañudo e bravo, tanto que muchas veces salía de razón cuando lo hazían por qué», pues «era muy arrebatado e muy apressurado de hacer lo que le cometían» (Cooper 1979: III, 103). Lo interesante de esta posible autorrepresentación es que arroja la imagen de un único compilador para la *GCU*, en sintonía con lo que podemos leer en el propio texto manuscrito reproducido en el apéndice («Ca yo [*blanco*] que saqué esta estoria de francés en castellano por mandado del rey don Sancho [...] e ove [de] buscar por su mandado...», fol. 204v), de forma que esa primera persona del singular nos aleja de la labor de equipo que sostuvo no sólo los textos sino también los modelos historiográficos alfonsíes (Fernández-Ordóñez 2000, Martín 2000).

Sin embargo, lo que verdaderamente llama la atención de estas menciones es la presencia en ellas de ciertos comentarios que anuncian lo que ha de encontrarse más adelante en la obra. En la primera (recordemos que nos encontramos en el Libro II, capítulo 241, según el impreso), se afirma que andando el relato el receptor podrá escuchar la historia del Caballero del Cisne: «E después vos contaremos del Cavallero del Cisne» (fol. 203v). Y de acuerdo con

GCU, Cooper 1979: II, 520, sin correspondencia en los testimonios franceses conservados de este último poema), pero no está muy claro que haya trabajado bajo el patronazgo de Raimundo, como resulta más probable que lo hiciera en realidad, de dar crédito a la noticia, el incógnito canónigo de San Pedro de Antioquía, a juzgar por el propio texto de *Les Chétifs* (véase Duparc-Quioc 1970, Bender y Hleber 1986: 5 y 90-97, y el texto francés transcrito en el apéndice).

esto, habríamos de restituir «e del Cavallero [del Cisne], segunt cuenta adelante» (fol. 204v), en el roto que impide leer esa identificación al final del recuento de fuentes y de la atribución de la *GCU* a Sancho IV. Sin duda, estas menciones dejan ver ya un claro interés por la figura del Caballero del Cisne, pero ¿por qué se trata como no narrada aún una historia que aparece en la primera parte de la obra? ¿Permite recuperar esta confusión la idea de que el códice *B* no corresponde sino a un derivado del borrador de la obra? Podría parecer así en un principio, aunque un repaso por los argumentos desarrollados anteriormente y por los textos del apéndice disipa de nuevo tal posibilidad. Es más, en las compilaciones historiográficas alfonsíes pueden encontrarse varias referencias equivocadas, sin que ello nos conduzca a defender que se trata de borradores. Fernández-Ordóñez, que ha estudiado algunos de esos casos, los atribuye a la desconexión con la que hubieron de trabajar en ocasiones los equipos redactores alfonsíes (1992: 65-66 para la *General Estoria* [=GE], y 203-20 para la *Estoria de España* [=EE]). Por ejemplo, en algunos pasos de la segunda parte de la *GE*, se dan por narrados sucesos que en realidad no lo han sido, lo que deja entender que quienes redactaron esa sección no conocían exactamente el texto de la primera. Con todo, el hecho de que la *GCU* parezca deberse a la mano de un solo compilador y el de que las remisiones, que cronológicamente habrían de enviar al comienzo, lo hagan a un momento posterior de la obra son aspectos que sugieren una explicación distinta para nuestro caso.

Evidentemente, de lo que hablan estas referencias es del mayor problema compilatorio que se le presentaba al autor de la *GCU*: cómo y dónde integrar la historia del Caballero del Cisne, una vez decidido que había de incorporarse a la base histórica del *Eracles*. Y a donde apuntan es a la primera de las soluciones propuestas durante el proceso de elaboración de la obra, que contemplaba referir la vida del héroe no con un criterio cronológico sino de otro tipo. Así, la solución inicial dispuesta por el taller para su integración habría consistido en situarla no al comienzo de la narración (entre los capítulos 47 y 184 del Libro I), sino mucho más adelante. ¿Pero dónde? Tal vez inmediatamente después de los pasajes posteriores a la noticia de la muerte de Godofredo, lugar al que el compilador había desplazado ciertos capítulos del *Eracles*, situados en el original francés algo antes, tras su elección como rey de Jerusalén. En efecto, allí, tras el cap. 91 «De cómo finó el duque Gudufre» (*Eracles*, IX, 23), se narra «De qué linaje vino el rey Gudufre» (cap. 92; *Eracles*, IX, 5), «De lo que dixo la madre del rey Gudufre» (cap. 93; *Eracles*, IX, 6) y finalmente se refieren «los bienes que fizo el rey Gudufre de Hierusalem» (cap. 93; *Eracles*, IX, 9).

Ello explicaría además que dos de los capítulos del *Eracles* que ahí faltan (el 7 y 8), hayan sido integrados en las *Mocedades de Godofredo* (como advirtió Ramos 1993: I, 65, y en prensa; ocupan ahora, según el impreso, los caps. 163-164 del Libro I), en un ejercicio compilatorio nada extraño en este tipo de obras. En el capítulo anterior (IX, 6), Guillermo de Tiro había aludido, cierto que de forma negativa (tal y como se traduce en el *Eracles*; aunque se elimina después en la *GCU*), a la creencia de que Godofredo procedía del linaje del Caballero del Cisne, dato que, una vez aceptada tal genealogía a despecho del tirense, podía inducir a integrarla aquí frente a las dificultades para hacerlo siguiendo un orden cronológico. Sin embargo, antes de disponer el texto para su copia definitiva, el compilador hubo de decidir la colocación de ese núcleo de acuerdo con un criterio temporal más o menos aproximado (tal vez un tanto azaroso y determinado por cuestiones materiales, pues se sitúa al final del Libro I del *Eracles*), de forma que trasladó esa parte al comienzo.²¹ Esto explica, además, frente a la habitual desatención por los detalles, la alejada referencia cruzada entre el capítulo 148 del Libro I («assí como la estoria lo contará adelante [...] e fallarlo hedes en el quinto libro, en el capítulo que fabla de su linaje», Cooper 1979: I, 298) y el 91 del Libro III, donde efectivamente se habla del linaje de Godofredo, una conexión que deriva de los problemas compilatorios que habían suscitado estos materiales.

Pero es un hecho, por otra parte, que en esa proyectada organización de la materia, el compilador se movía en un terreno cuando menos familiar. Como es sabido, una de las soluciones más notables adoptadas por los compiladores de la *GE* para aquellos casos en que no se sabía bien dónde colocar el relato o existían numerosas dificultades para asignar una fecha a los diferentes detalles de la historia, o incluso en relación con aquellos en que no se quería dividir un *fecho* especialmente significativo, fue la creación de las *estorias unadas* (Fernández-Ordóñez 1992: 53-64). Tal técnica dio lugar, por ejemplo, a la constitución de determinadas *Estorias*, como la *Estoria de Ercules* o la *Estoria de Troya*, que recogen de forma articulada y orgánica todo lo que se refiere a la biografía del héroe, en el primer caso, o a la de tan significativo suceso, en el segundo. En ambos, concretamente, se eligió, de la misma forma que se había proyectado con la *GCU*, «el momento del fin (destrucción o muerte) para narrar retrospectivamente los aconteci-

²¹ Por supuesto, la *GCU* salida del taller de Sancho IV ya disponía el texto según lo conocemos a través del impreso, como prueba la extensión de la laguna inicial del ms. *B* y también el propio ms. *M* (BNM 2454), donde se recoge la historia del Caballero del Cisne (además de los capítulos posteriores hasta llegar al 7 del Libro II) con una narración semejante a la de 1503 (Ramos 1993).

mientos que conducían a ese final desde el origen» (Fernández-Ordóñez 1992: 60). De esta forma, al comenzar la biografía de Hércules se nos dice:

En este lugar vos contaremos el linage donde vino Ercules, e el su nascimiento, e los grandes e estrannos fechos que el fizo por el mundo (Solalinde, Kasten y Oelschläger 1957-61: I, 1).

De igual manera, el compilador de la *GCU* habría decidido en un principio introducir la historia del Caballero del Cisne y la de la juventud de Godofredo en el momento en que la fuente histórica hablaba, al morir el gran héroe de la Primera Cruzada, sobre su linaje. De hecho, si repasamos la extensa rúbrica que en el impreso anuncia el relato es fácil advertir cierta sintonía con la que abre en la *GE* la *Estoria de Ercules*:

Agora dexa la estoria de fablar una pieça de todas las otras razones, por contar del cavallero que dix[e]ron del Cisne: cuyo fijo fue e de cuál tierra vino, e de los fechos que fizo en el imperio de Alemaña [...] e de la vida que después fizo la Duqueza su muger con su fja Idam, que fue casada con el conde de Tolosa, que ovo un fijo a que dixeron Gudufre, que fizo muchos buenos fechos en la santa tierra de Ultramar, así como la estoria lo contará de aquí adelante (Cooper 1979: I, 81).

Esta indicación ha de descender, sin duda, de la que presentaría la *estoria unada* en un primer momento, si bien en la solución definitiva se trasladó significativamente el acento de la narración del linaje de Godofredo, de acuerdo con el *Eracles*, al linaje del propio Caballero del Cisne. En efecto, hasta tal punto cobra importancia el relato del Caballero del Cisne que acaba por convertirse en el núcleo central de la obra, según evidencia el colofón del ms. *J*, procedente del *scriptorium* regio, donde se afirma que el libro «fue fecho sobre los nietos e los bisnietos del Cavallero del Cisne» (Waltman & Cooper 1989: 258).

¿Quiere decir el hecho de que la compilación se ajustase en un principio a los criterios y a las técnicas de la *GE* que la historia de las cruzadas había comenzado a escribirse ya en tiempos de Alfonso X? Cabría, en efecto, pensar que así fue, y que los compiladores de la *GE* habían avanzado en la traducción de unos materiales de la cruzada que finalmente no pasaron a la historia universal al quedar ésta incompleta. Sin embargo, la referencia clara y sin paliativos en este mismo fragmento a Sancho IV como el rey que mandó buscar todos los textos referentes a Ultramar, traducirlos y finalmente integrarlos en un único relato indica con absoluta transparencia que

todo lo relacionado con la cruzada se emprendió bajo el reinado de Sancho. Debemos, por tanto, buscar otra explicación para el conocimiento por parte de la *GCU*, al menos según refleja su proyecto, de las técnicas empleadas en la *GE*. Sí parece verosímil pensar, como se ha hecho, que los textos usados en la historia de las cruzadas procedían de la biblioteca del rey Sabio, quien habría estado interesado en incluirlos dentro de una casi utópica *GE*. De lo que podemos estar seguros ahora es no sólo de que tal biblioteca pasó a manos de Sancho IV, sino también de que los compiladores que habían trabajado en la *GE* hasta el fin del reinado de Alfonso X siguieron más tarde trabajando para su hijo, de manera que habían de conocer perfectamente no sólo los materiales del *scriptorium* alfonsí sino también las técnicas del taller historiográfico ligado a la historia universal.²² No obstante, aunque esta conexión explica además, entre otras cosas, un patrón estilístico que recoge el paradigma de traducción explicativa adoptado en la historia universal, la distinta situación de la *GCU*, al margen ahora de la tarea en equipo y en un nuevo contexto, hizo que la compilación acabara tomando formas y sentidos muy diferentes de los que había tenido durante el periodo alfonsí. De suerte que si la *GE* había supuesto en un primer momento el modelo para la compilación de la *GCU*, el autor terminó abandonándolo y decidiéndose por distintas alternativas para una obra que transitaba otros derroteros.

En este sentido, y de ser cierta la reconstrucción del proceso elaborativo en torno al relato del Caballero del Cisne aquí propuesta, la solución final del autor de acuerdo con la ordenación que conocemos daba el golpe de gracia a una compilación ciertamente alejada ya de los términos de la *GE*, aun cuando estos no fueran en muchos casos tan perfectos como se supone.²³ El desplazamiento de la historia legendaria desde el momento de la muerte de Godofredo hasta el comienzo de la *GCU* supone realmente una reorientación del sentido global de la obra, rompe abiertamente con la tradición anterior e inaugura o acentúa una nueva manera de escribir historia y una nueva forma de la prosa, menos austera en sus contenidos y más fluida en su presentación. Es cierto que en cualquiera de los casos la figura del Caballero del Cisne hubiera resultado problemática dentro del género historiográfico, pero su inclusión al hablar, a partir del *Eracles*, del linaje de Godofredo, se ha-

²² Asimismo, el estudio de la versión de la *EE* elaborada bajo Sancho IV demuestra por su parte que dicha versión estuvo también en manos de los compiladores que habían venido trabajando bajo Alfonso X en la *GE* (Bautista *en prensa*).

²³ Sobre el diverso acabado de la *GE* en cada una de sus secciones, véase la excelente síntesis de Sánchez-Prieto Borja 2001 (especialmente I, li-lxvii), donde se señala, por ejemplo, que «la armonía [...] de la Primera [Parte] contrasta en la Tercera con el procedimiento de mera yuxtaposición entre amplias secciones traducidas de la Vulgata» (lvi).

bría anclado en la base histórica y se subordinaría claramente a la estructura implícita en ella. Su traslado al comienzo de la *GCU* evidencia una apuesta no sólo por esta narración en sí misma (interés del que es buena prueba, igualmente, el hecho de que en octubre de 1294 Sancho IV encargara una lujosa «silla del Caballero del Cisne», como muestran sus cuentas, Gutiérrez Baños 1997: 226), sino también por una poética de la historia donde la ordenación de los hechos queda supeditada a la propia narración, a su desarrollo, y no ya a la cronología o al «señorío». Así pues, la obra, que se proyectó en principio como una historia de las cruzadas, acaba por ser no sólo eso sino sobre todo un relato acerca del Caballero del Cisne y de su descendencia. Cabe pensar, en definitiva, que lo que empezó como un pequeño cambio dentro del proceso de elaboración de la *GCU* tiene en el fondo también algo de paradigmático, y que ahí, como en una especie de abreviatura, se cifra o se contiene el sentido de las transformaciones que se producen en el paso del modelo cultural alfonsí al inspirado por Sancho IV.

OBRAS CITADAS.

- BAUTISTA, Francisco (2002). «Sobre la materia carolingia en la *Gran conquista de Ultramar* y en la *Crónica fragmentaria*», *Hispanic Research Journal*, 3, pp. 209-26.
- BAUTISTA, Francisco (en prensa), *La «Estoria de España» en época de Sancho IV: sobre los reyes de Asturias*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar).
- BENDER, Karl-Heinz y Hermann HLEBER (1986), *Le Premier Cycle de la Croisade. De Godefroy à Saladin: entre la chronique et le conte de fées*, Grundris der romanischen Literaturen des Mittelalters 3: *Les Epopées Romanes*. Tomo 6/2, Fasc. 5, Heidelberg: Carl Winter.
- BLECUA, Alberto (1983), *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.
- COOK, Robert F. (1980), «*Chanson d'Antioche*», *chanson de geste. Le Cycle de la Crisade est-il epique?*, Amsterdam, Benjamins.
- COOPER, Louis, ed. (1979), *La Gran Conquista de Ultramar*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 51-54, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 4 vols.
- DOMÍNGUEZ, César (2000-2001), «Repertorio romance de la 'materia de Ultramar' hispanomedieval (siglos XIII-XV). Un estudio comparado de la literatura de cruzada», Santiago de Compostela, tesis doctoral inédita.
- DUPARC-QUIOC, Suzanne (1955), *Le Cycle de la Croisade*, París, Champion.
- DUPARC-QUIOC, Suzanne (1970), «Recherches sur l'origine des poèmes épiques de la croisade et sur leur utilisation éventuelle par les grandes familles féodales», en *Atti del Convegno Internazionale sul Tema: La poesia epica e la sua formazione (Roma 1969)*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, pp. 771-92
- DUPARC-QUIOC, Suzanne (1977-78), *La Chanson d'Antioche*. I. *Édition du texte d'après la version ancienne*. II. *Étude critique*, París, Paul Gethner, 2 vols.
- FERNÁNDEZ, Laura y Francisco J. RODRÍGUEZ (2000), «Historia de J (*La Gran Conquista de Ultramar*, ms. 1187 de la Biblioteca Nacional de Madrid)», en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander 22-26 de septiembre de 1999)*, ed. Margarita Freixas, Silvia Iriso y Laura Fernández, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, Año Jubilar Lebaniego & Asociación Hispánica de Literatura Medieval, vol. I, pp. 701-16.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1992), *Las «Estorias» de Alfonso el Sabio*, Madrid: Istmo.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2000), «El taller de las *Estorias*», en *Alfonso X el Sabio y las «Crónicas de España»*, ed. Inés Fernández-Ordóñez, Valladolid: Universidad de Valladolid & Centro para la Edición de los Clasicos Españoles, pp. 61-82.

- FITA, Fidel (1882), *Actas inéditas de los siete concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el 1314*, Madrid, Imprenta de F. Maroto e Hijos.
- FOLDA, Jaroslav (1973), «Manuscripts of the *History of Outremer* by William of Tyre: A Handlist», *Scriptorium*, 27, pp. 90-95.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes (1922-28), *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 3 vols.
- GÓMEZ MORENO, Ángel (1994), «Una nueva edición de la *Canso d'Antiocha*», *Revista de Literatura Medieval*, 6, pp. 9-42.
- GÓMEZ PÉREZ, José (1966), «Leyendas carolingias en España», *Anuario de Filología* (Maracaibo), 4, pp. 121-197.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1998), *Historia de la prosa medieval castellana*, I: *La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón (1997), *Hombres y libros en Toledo (1086-1300)*, Madrid, Fundación Ramón Areces.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José (1958), *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario.
- GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando (1997), *Las empresas artísticas de Sancho IV el Bravo*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- HAMILTON, Bernard (2003), «The Old French Translation of William of Tyre as an Historical Source», en *The Experience of Crusading*, II: *Defining the Crusader Kingdom*, ed. Peter Edbury y Jonathan Phillips, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 93-112.
- HOUSLEY, Norman (1992), *The Later Crusades: from Lyons to Alcazar*, Oxford, Oxford University Press.
- LEOPOLD, Anthony (2000), *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and Early Fourteenth Centuries*, Aldershot: Ashgate.
- LINEHAN, Peter (1997), *The Ladies of Zamora*, University Park, Penn., The Pennsylvania State University Press.
- MARCOS POUS, Alejandro (1956), «Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla», *Cuadernos de Trabajo: Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*, 7, pp. 7-108.
- MARTIN, Georges (2000), «El modelo historiográfico alfonsí», en *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, ed. Georges Martin, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 1-31.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1965), *Crestomatia del español medieval*, Madrid, Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras & Seminario Menéndez Pidal, 2 vols.
- MINERVINI, Laura (2001), «*Outremer*», en *Lo spazio letterario del medioevo. 2. Il medioevo volgare*, dirs. Piero Boitani, Mario Mancini & Alberto Varvaro, I: *La produzione del testo*, Roma: Salerno Editrice, 2001, tomo II, pp. 611-48.
- MYERS, Geoffrey M., ed. (1981), *Les Chétifs*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press (The Old French Crusade Cycle, 5).
- NELSON, Jan A., ed. (2003), *La Chanson d'Antioche*, Tuscaloosa: The University of Alabama Press (The Old French Crusade Cycle, 4).

- NORTHUP George T. (1934), «*La Gran Conquista de Ultramar* and its Problems», *Hispanic Review*, 2, pp. 287-302.
- PARIS, Gaston (1888-93), «*La Chanson d'Antioche* provençale et *La Gran Conquista de Ultramar*», *Romania*, 17, pp. 513-541; 19, pp. 562-591; y 22, pp. 345-363.
- PARIS, Gaston (1890), «*La naissance du Chevalier au Cygne, ou les Enfants changés en cignes*», *Romania*, 19, pp. 314-340.
- RAMOS, Rafael (1993), «*El caballero del Cisne y las mocedades de Godofredo*. Edición y estudio», Universidad de Salamanca, tesis doctoral inédita, 2 vols.
- RAMOS, Rafael (1996), «Folclore e historiografía en *El Caballero del Cisne*», en *La literatura en la época de Sancho IV (Actas del Congreso Internacional «La literatura en la época de Sancho IV»*, Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994), ed. por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, [Alcalá de Henares]: Universidad de Alcalá, pp. 479-86.
- RAMOS, Rafael (2002), «*La Gran Conquista de Ultramar*», en *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*, eds. Carlos Alvar & José Manuel Lucía Megías, Madrid: Castalia, pp. 603-608.
- RAMOS, Rafael (2004), «La versión de *Les enfances Godefroi* recogida en *La Gran Conquista de Ultramar*», en *El eco de la épica en las literaturas y el folclore hispánico*, ed. Pedro Bádenas & Eusebi Ayensa, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona & Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 107-28.
- Recueil des historiens des croisades. Historiens occidentaux* [1844-1859], Farnborough, Gregg Press, 1967, vols. I y II.
- RIAUT, Paul (1881), «Inventaire sommaire des manuscrits de l'*Eracles*», *Archives de l'Orient Latin*, 1, pp. 247-252 y 716-717.
- RICO, Francisco (2002), «Entre el código y el libro: notas sobre los paradigmas misceláneos y la literatura del siglo XIV», en sus *Estudios de literatura y otras cosas*, Barcelona, Destino, 2002, pp. 33-54.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel (2000), «Historiografía de las cruzadas», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 13, pp. 341-395.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro, ed. (2001), Alfonso X, *General Estoria. Primera parte*, Colección Biblioteca Castro, Madrid, Fundación José Antonio de Castro & Turner, 2 vols.
- SCHEIN, Sylvia (1991), *Fideles Crucis: The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land (1274-1314)*, Oxford, Clarendon Press.
- SHIRLEY, Janet (1999), *Crusade Syria in the Thirteenth Century. The «Rothelein» Continuation of the «History» of William of Tyre with part of the «Eracles» or «Acre» text*, Aldershot, Ashgate.
- SOLALINDE, Antonio G., Lloyd A. KASTEN, y Victor R. B. OELSCHLÄGER, ed. (1957-61), Alfonso X, *General Estoria. Segunda Parte*, Madrid, Instituto «Miguel de Cervantes», Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- STRESAU Christine R. (1977), «*La Gran Conquista de Ultramar: Sources and Composition*», The University of North Carolina and Chapel Hill, tesis doctoral inédita.
- SUMBERG, Lewis A. M. (1968), *La Chanson d'Antioche. Étude historique et littéraire. Une chanson en vers français de la première croisade par le pèlerin Richard*, París, Éditions A. et J. Picard.
- SWEETENHAM, Carol & Linda M. PATERSON (2003), *The «Canso d'Antioca». An Occitan Epic Chronicle of the First Crusade*, Aldershot, Ashgate.
- TESSERA, Miriam Rita (1999), «Guglielmo di Tiro e Bernardo de Clari-vaux: uno sguardo da oltremare sulla seconda crociata», *Aevum*, 73, pp. 247-272.
- TESSERA, Miriam Rita (2000), «'Prudentes homines': ricerche sul lessico del potere nell'*Historia Hierosolymitana* di Guglielmo di Tiro», *Aevum*, 74, pp. 493-509.
- THORP, Nigel R. (1987), «*La Gran Conquista de Ultramar* et les origines de la *Chanson de Jérusalem*», en *Les epopees de la croisade: premier Colloque International*, ed. Karl-Heinz Bender y Hermann Kleber, Wiesbaden, Steiner, pp. 96-105.
- TROTTER, David A. (1988), *Medieval French Literature and the Crusades (1100-1300)*, Ginebra: Droz (Histoire des Idées et Critique Littéraire, 256).
- WALTMAN, Francis M. y Louis COOPER, eds. (1989), *La Gran Conquista de Ultramar. Ms. 1187 Biblioteca Nacional*, Madison, Hispanic Seminar of Medieval Studies.

APÉNDICE.

A continuación, ofrezco los textos correspondientes al fragmento de la *GCU* al que me he venido refiriendo. Aunque no se omite ningún pasaje, en ocasiones he separado algunas partes para que pueda apreciarse mejor la relación entre ellos. En cuanto a la transcripción del ms. *B*, regularizo la grafía y puntúo de acuerdo con su sentido.

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

Atant es .I. paien qui
Arfulans ot non, / Frere fu
Sorgalé, niés le Rouge
Lion, / Et vait cerkant les
rens sor .I. ceval gascon. /
«U est Ricars de France,
del roiaume Karlon, / Ki
mon frere m'a mort par
mortel traison? / Hui cest
jor se jo puis, t'en rendrai
gerredon! / Couperai toi le
teste par desos le menton,
/ Le bu en ferai pendre, s'i
trairont mi geldon.» /
Corbarans en entent le
noise et le reson, / La est
venus poignant a coite
d'esperon. / «Arfulans,
que demandes a Ricart le
baron? / Rois Soudans
m'apeloit de mortel
traison; / Vers .II. m'a
desfendu, qui qu'en poist
ne qui non. / Se tu vels le
bataille, moi et toi le
faison.» / Et Arfulans
respont: «Et nos mius ne
queron!» / Il brocent les
cevals et muevent de
randon, / Mervellos cols se
donent es escus a bandon.
/ Ke les lances pecoient,
s'en volent li troncon. / De
lor cols s'entrabatent
ambedui el sablon, / Et
resalent em piés li Sarrasin
felon, / Od les espees nues
se muevent grant tencon. /
Li maisnie Lion entor et
environ, / Saisissent
Corbaran, qui qu'en poist
ne qui non, / La teste li
trencascent sans nule altre
okison. / Quant li caitif le
virent, molt sont en grant
fricon; / De Corbaran

GCU, ms. *B* (BNM 1920)
(fols. 201v-204v)

[fol. 201va] [...] E en esto vino el turco a quien llamavan Arfulaus fijo de Golias e sobrino del rey Regilion en muy buen cavallo e andava por las azes demandando por Rechartre e deziendo a grandes bozes do (*sic*) aquel traïdor que matara a su padre a [tr]aiçion e que él tomaria ven[g]ança dél, cal tajaria la cabe[ça] e le faria enforçar. Quando [es]to oyó Corbalan, fueße lue[go] para él e dixole que por qué de[man]dava a Rechartre, que li[diara] por él con dos e le salva[ra], pesase a quien quier. Mas [si la] batalla queria que la fizie[ra] e] que la faria. Arfulaus dixo [fol. 201vb] que eso queria él e aguijaron esa ora los cavallos uno para otro e diéronse tales golpes en los escudos, que quebrantaron las lanças e derribáronse amos en el arenal de los cavallos. Mas levantáronse luego e metieron mano a las espadas e acometiéronse muy de rezió. Mas la gente de Lion, que eran muchos, çercáronlos en medio a derredor e tomaron a Corbalan e queriense cortar la cabeça, mas acorriéronle los cativos que lo vieron luego, e ovieron esta ora muy gran miedo, e vinieron quanto más pudieron de caballo e de pie llamando todos a una boz: «Monjoya».

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

E en esto vino el turco que llamavan Astrulan, que era hijo de Golias e sobrino del rey Religion, en muy buen cavallo, e andava por las hazes demandando por Ricarte, diziendo a grandes bozes que matara a su padre a gran trayción, e que él tomaria vengança dél, ca le tajaria la cabeça, e le haria enhorcar el cuerpo. Quando esto oyó Corvalan, fueße luego para él, e dixole que por qué demandava por Ricarte, ca él sabían bien que el Soldán le reptara de trayción a él e a Ricarte, que lidiara por él con dos turcos e lo salvara, e pesasse a quienquiera; mas si la batalla quiesse, que la hiziessen. E Astrulan dixo que esso queria él; e aguijaron los cavallos uno para otro, e diéronse tales golpes en los escudos, que quebrantaron las lanças e derribáronse amos a dos en el arenal; mas levantáronse luego, e metieron mano en las espadas, e acometiéronse muy de rezió. Mas la gente de Lion, que eran muchos, cercáronlos a derredor, e tomaron a Corvalan, e queríanle cortar la cabeça; mas acorriéronle los cativos, que lo vieron luego, e ovieron muy gran miedo, e venieron luego corriendo quanto más pudieron, de cavallo e de pie, llamando todos a una boz «¡Monjoya, Monjoya!»

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

rescoure se misent en randon, / Cil qui sont as cevals brocent a esperon, / [Et cil qui sont a pié del pas plus que troton,] / Et escrient ensamble. «Monjoie le Karlon!» / Ens en la gregnor presse fierent par contencon. / La veïssiés d'espees molt fiere caplison, / Tante pierre ruer et tant colp de baston! / Corbarans est montés par grant aïrison, / Lors le caca li rois le trait a .I. bojon. / Se li Turc s'entrocient, n'en donroie .I. bouton, / Mais Dex mete nos Frans a grant salvatison, / K'il sont en grant peril entre la gent Noiron. /

Molt fu grant li bataille, bien se sont combatu, / Li Turc et li Persant, maint colp i ont feru. / Brisiés sont les lances et perciét li escu, / Et li pluïsor en sont parmi le cors feru; / Et cornent et buisinent, si grans noise ne fu. / Nostre Francois i sont ricement maintenu, / A .VII. cens Sarrasins i ont les ciés tolu. / Molt se sont bien armé li jovene et li quenu / Des armes as paiens qui son mort estendu. / Et Arfulans s'en fuit, car molt i a perdu, / O lui .M. Sarrasin, dolent et irascu. / Il n'en i a .I. seul ne soit navrés el bul, / U n'ait aucun des membres desor son cors perdu. /

GCU, ms. *B* (BNM 1920)
(fols. 201v-204v)

E entraron todos en la presa e firieron todos de lanças e de espadas e de porras e de piedras, e tollieronles a Corbalan. E cavalgó luego Corbalan e començó de ayudar a los cativos que eran de la su parte e fizo a sus enemigos tirar afuera quanto un trecho de piedra.

Muy grande fue la batalla de los turcos e los cristianos, e fizieron y muchos golpes e quebrantaron muchas lanças e falsaron muchos escudos, e llagaron e mataron muchos de los unos e de los otros. E tornavan e fuian e tañían sus atambores e fazían muy grant roïdo [fol. 202ra] que era maravilla. E los cativos se defendieron otrosí muy bien, ca bien mataron y sieteçientos de sus enemigos, e armáronse muy bien los viejos e los mançebos de las armas de los turcos que yazían por los campos. Mas Arfulaus fuxo con una pérdida de los suyos.

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

E entraron en la gran priessa, hiriendo de espadas e de lanças, e de porras e de piedras, e quitáronle a Corvalan; e Corvalan cavalgó, e començó de ayudar a los cativos, que eran de su parte, e hizo a los enemigos tirar afuera quanto un trecho de piedra.

Muy grande fue allí aquella batalla, e bien se combatieron los turcos e los persianos; e hizieron muchos golpes, e quebrantaron lanças, e falsaron escudos e lorigas, e mataron muchos los unos a los otros; e tañían bozinas e atambores, e hazían tan grande ruydo, que era gran maravilla. E los cativos estonce defendiéronse muy bien, e mataron allí setecientos de sus enemigos, e aún más, e armáronse muy bien los viejos e los / [213rb] mancebos de las armas que ganaron de los turcos que yazían en el campo. Astrulan huyó con gran pérdida e con gran daño, e el rey Lion otrosí.

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

GCU, ms. B (BNM 1920)
(fols. 201v-204v)

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

[Cap. 241a] *Cómo el soldán fizo enforcar a los que salieron al camino a Corbalan, e se embió desculpar dello a Corbalan.*

Soudans l'a oï dire, dolans et irés fu, / Devant lui les manda, et il i sont venu. / Fierement les araisne, c'onques n'i ot salu: / «Fil a putain, garcon, Sarrasin mescretü! / Molt m'avés hui honi, et ma loi confondu, / Et mes Dex parjurés, Mahomet et Cahu. / Ja mais ne mangerai, si serés tot pendu.» / Trestos les a fais pendre a .i. caisne foillu. / Puis manda Corbaran amistié con son dru, / Et de le traïson, qu'il nel sot ne n'i fu, / Pres est qu'il s'en desfende a lance et a escu, / U portera juïse u en eve u en fu. /

Corbarans d'Oliferne l'en a molt bien creü, / Et il et li caitif sont a pié descendu / Por reposer lor cors des cols qu'ils ont eü. / Après remontent tost, n'i sont plus arestu. / Or s'en vait Corbarans qui l'estor a vengu, / Mais navrés fu el cors d'un dart trencant molu, /

Quando el soldán oyó contar las nuevas cómo fuxó Arfulaus, fue muy sañudo e mandó que viniesen ante él, e ellos vinieron luego e el soldán non los quiso saluar e dïxoles: «¡Fijos de enemigas, rapazes moros descreídos, que fezistes falsedad contra mí, e quebrantasteis mi ley e perjuraisteis míos dioses Chan e Mahomat! E non conbré antes fasta que seades enforcados». E luego los mandó enforcar de los árboles. E después embió dezir a Corbalan como a su amigo e a su privado que de aquella traición non sopiera él parte nin fuera en ello, e de aquello que se defendería con la lança e con el escudo, e rescibiría ende juizio de agua o de fuego.

E Corbalan d'Oliferna lo tovo muy bien e deçendió a pie con los cativos por folgar de los golpes que rescibiera. E después cavalgó sin [fol. 202rb] detardar e fueron su carrera folgando por la vitoria del campo. Mas Corbalan fue llagado en el cuerpo de una lança.

El Soldán, que no sabía ninguna cosa desto, quando gelo contaron fue muy sañudo, e embió luego por ellos; e ellos vinieron luego a su mandado. E quando llegaron al Soldán, no los quiso saluar, ante los començó a denostar e a maltraer, diziéndoles hijos d'enemiga, moros descreydos, que hizieran gran falsedad contra él en quebrantar su verdad e la su ley, e perjurar sus dioses, Caym e Mahoma, yendo contra aquellos que él havia assegurado e atreguado, e que no comería ni bebería hasta que hiziesse justicia dellos; e esto que sería luego. E por juyzio de su corte hizo enhorcar ciento e cinquenta dellos. E empós desto, embió luego a dezir a Corvalan, como a su amigo e a su privado, que de aquella traición no supiera él ninguna cosa, e de aquella, si menester fuesse, que se salvaría por armas. E Corvalan creyólo ciertamente, que aquello no fuera por su consejo dél. E Corvalan, después que ovo vencida la batalla, descendió allí a pie por holgar un poco e por hazer curar de los heridos. E cavalgó luego que los heridos fueron catados, e entró en su camino;

[Cap. 241b] *Cómo entraron Corbalan e sus conpañas el camino para Oliferna e vinieron al monte de Tigris do estava la bestia endiablada.*

Molt honeure Ricart et tenoit por son dru. // Or

Mucho amava Corbalan los cativos e los preçiava sobre todas

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

s'en vait Corbarans, sa
bataille a vencie; / Et fu el
cors navrés, molt sovent
color mue, / Tant a perdu
del sanc tos li cors li
tresue. /

Forment ainme Ricart qui,
a l'espee nue, / A vencu
les .II. Turs, dont l'onors
est rendue. / Ensanble
cevalcierent a grant route
estendue; / Mais n'ont
gaires alé quant li tans lor
remue. / Uns vens grans
[et] espés qui descent
d'une nue, / Uns torbellons
lor lieve, la porre est
esmeté, / Si grans et si
espés que torble lor veüe. /
A senestre se tienent, s'ont
lor voie perdue. / Lés le
mont de Tigris, dont li
piere est mousue, / Tres-
toute une viés voie qui
n'estoit pas batue, / Ki
estoit de verde herbe et de
liere encreté, / Trestout a
esperon ont lor taint la car
et mue. / En le terre Abraham
est no gens embatue, /
Un roi de Sarrasins de le
gent mescreté. / Sor le
mont de Tygris, dont la
roce est ague, / Conversoit
una beste, grant ert et
parcreté. / Trente piés ot
de lonc, tant par estoit
corsue; / La coue ot grosse
et longe plus d'une grant
macue; / Qui ele en consiut
bien, a .I. seul colp le
tue, / Les ongles et les
dens, nel tenés a falue, /
Avoit lons et trencans plus
que guivre esmolue; / Le
quir avoit tant dur que
nule espee nue / Ne pooit
entamer le beste malféue; /
Le poil lonc et trencant
plus que glaive esmolue. /
Diable avoit el cors qui
sovent le remue. / Les

GCU, ms. B (BNM 1920)
(fols. 201v-204v)

las otras gentes quantas eran,
e guardávalos quanto él podía.
E Corbalan entró en su camino
después que vençió la batalla e
fue llagado en el cuerpo de una
lança muy peligrosa que por
poco non podio (*sic*) él cavalgar
e perdié la color muy a menudo,
ca tanta perdiera de la sangre que
todo el cuerpo le enflaqueçiera.

E avía muy grant amor con
Recharte porque por su barragan-
nia vençió los dos turcos por que
él avia cobrado su tierra e su
onra. E fueron así cavalgando
fasta çerca de Oliferna. Mas non
andudieron mucho que se le-
vanto un tiempo muy fuerte con
muy grant tempesta de vientos e
de pedrisco que çependié de
un[a] nuve, e lavantose un torbellino
que rebolvió el polvo tan
grande [e] tan espeso que les
tollió la vista, [e] de andar tanto
que (*sic*) erraron la ca[r]rera] e
tomaron otra que era cobie[r]ta
de yerva verde e de [y]edra e
metiéronse por esta carrera.

[E la] calentura era tan grande
que [los que]mava todos muy
fuerte e [en] [fol. 202va]traron en
la tierra de Abraam, un rey que
era señor de la tierra. E era sobre
el monte de Tigris en la peña
muy alta, e abitava en ella una
vestia muy fiera e muy espantosa
sin mesura, e la vestia era tan
grande que bien avié treinta piés
de luengo e avía la cola muy
luenga e grande e gruesa, e avía
en ella fasta doze palmos, con
que dava tan grand ferida que
non era cosa biva que alcanças'
que non matas' de un golpe. E
los dientes e la uñas que ella avía
travavan tan fuerte que era ma-
ravilla, e tan luengas e agudas
más que de bívora. E avía el
cuerpo tan duro que ninguna
arma por buena que fuese non
podía en ella entrar nin fazer
señal. E traía diablos en el cuer-
po e comía los omnes e las mu-
geres e las vestias, e avía gastada

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

mas yva llagado en el
cuerpo de una llaga muy
peligrosa,
assí que apenas podía
cavalgar della, e perdía la
color a menudo, ca tanta
havía perdido de la sangre,
que era muy enflaquecido.

Mucho amava Corvalan a
Ricarte porque venciera los
dos turcos, por quien él
havía cobrado su tierra e su
honrra; e otrosí, a los cati-
vos preciávalos sobre todas
las otras gentes, e guardá-
valos quanto más podía.
Yendo assí, andando su
camino derecho para Olifer-
na, levantóse una gran
tempestad de vientos e de
pedriscos que cayó de las
nuves, e torvellino que
rebolvia el polvo, e tan
grande e tan espeso, que les
quitó la vista; assí que no
vieron el camino e perdié-
ronle, e tomaron a siniestro
cerca del monte que dizen
Tigris, do son las piedras
vellosas, por una carrera
antigua, que no era usada ya
de andar, e era ya cubierta
de yerva verde e de yedra. E
havía una calura tan grande,
que los quemava, e entraron
en la tierra del rey que
dezia[n] Abraham. E havia
una muy gran sierpe, de la
qual contaremos agora aquí,
en aquella tierra del monte
Tigris, / [213va] en una
peña muy alta. E ésta era
una bestia fiera muy grande
e muy espantosa a demás;
que estava en una cueva; e
tenía en el cuerpo treynta
piés en luengo, e en la cola,
que havia muy gorda, doze
palmos, con que dava tan
grande herida, que non havia
cosa viva a que alcançasse
que no la matasse de un
golpe. Las uñas havían tan
luengas como una bara de
quatro palmos, e cortavan

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

homes et les femes et les
bestes manjue; / La terre a
si gastee que n'i ere karue.
/

GCU, ms. B (BNM 1920)
(fols. 201v-204v)

e destroída la tierra toda que non
labravan, nin morava y omne.

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

como navaja, e eran tan
agudas como alezna; e los
sus dientes, agudos e luen-
gos, más que los de la
bívora.

[Cap. 24]c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

Segnor, or escoutés, france
gens absolue: / Cou nen
est mie fable, menconge
ne treluc. / Ains que
Corbarans voie sa mere le
kenue, / Ne s'antain
Maragonde, qui'st florie et
mousuc, / Ara le grant
miracle de Damedeu vetle.
// Corbarans cevalca, o lui
sa compaignie, / Ricars et
li caitif l'ambletre serie; /
Lés le mont de Tygris ont
lor voie acuellie. / Li vens
et li pouriere et li caus les
aigrie, / Li ardors del
soleil durement les qui-
vrie. / Et ont tant cevalci
[é] la grant terre enhermie,
/ Qu'en le terre Abrahan
est no gens enbatie, / Un
roi de Sarrasins qui li
serpens quivrie. / Sor le
mont de Tygris en le roce
nafe, / Conversoit cele
beste qui tant par ert
hardie. / Trente piés et de
lonc, grans estoit et furnie;
/ Le poil avoit tant dur que
espee forbie / N'arme tant
soit trencans nel puet
entamer mie.

/ De tante color est nel
droit hom por vie: / Ele
estoit inde et perse et
bleue et si verdie, / Noire,
vermelle et gausne, et li
peus li rousie. /

Mas agora oiredes más, que es
muy grant maravilla que ante
que Corbalan viesse a su ma[d]re
nin a su tía Maragonda que era
[..] vellosa e blanca, e conosçia
[alg]unos de los miraglos de
Dios a[sí] como oistes, cavalgó
Corbalan [con s]u compaña e
Rechartre e los o[tros] cativos
con él, e entraron por [su] carrera
a par del monte de [fol. 202vb]
Tigris, e el viento e el polvo con
la calentura de la nuf cuitoles
muy fuerte. E cabalgaron tanto
por esa tierra desierta fasta que
entraron en la tierra de Abraam
como oistes. Mas la gente de la
tierra fuién todos por miedo de la
vestia endiablada que morava
suso en el monte de Tigris, en lo
más alto que y avía en el monte.
E la vestia que vos yo digo era
de muy grant ardimente e de
muy grant fuerça, e avía el cuer-
po conchado e tan duro como
vos dixte, así que ninguna arma
nol podría falsar.

E era de tantas colores que non
las podrié omne dezir, tantas
eran las colores de que ella era, e
así entremezcladas las unas de
las otras, ca ella era color de la
tierra que dizen «ibul» (sic) e de
color de prez e de verde. E otrosí
era negra e bermeja e amariella e
de color de pantera, que es otrosí
una vestia de muchas colores, e
por ende llaman algunos «jaspes
panteras», porque son tan mez-
clados de colores que non les
pueden dezir nombres esactos.

E avía cabellos que eran luengos
quanto un palmo e ralos e tan

E el su cuerpo era como
concha, e tan duro, que
ninguna arma no gelo podría
falsar; e era grande e es-
pessa e enbarnecida de su
cuerpo,
e hecha de tantos colores,
que no se podrían contar,
tanto eran entremezcladas
las unas con las otras, pero a
lugares apartados entre sí,
ca era de la color que llaman
añir, e de color de prez e de
bray e de verde. Otrosí, era
a lugares negra e bermeja e
amarilla, de la color de la
pantera, que es, otrosí,
bestia de muchas colores; e
por ende, llaman algunas
jaspe pantera, porque son
las colores tan mezcladas en
ellas, que las no podrían
contar ni dezir nombre
cierto. Pero es aquella bestia

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

La teste avoit molt grosse
et hisdouse l'oïe, / Les
oreilles plus grans que soit
targe florie, / Dont la beste
se cuevre quant ele se
gramie. / La keue ot
grosse et longe, nel tenés a
folie, / Bien avoit de
longor une toise et demie;
/ Qui ele atai [n] t a coup
n'en puet porter la vie. /
Diable avoit el cors qui le
faisoit hardie. / Quant ele
a maltalent tant forment
brait et crie, / De .II. liues
plenieres en entent on
l'oïe. / El front ot une
piere qui luist et reflambie,
/ Dont par nuit voit on
muis de lanterne serie. /
Environ le montaigne .II.
liues et demie / N'il
passoit hom ne feme ne
morust a hascie. / Tot
encor .III. jornees n'avoit
gaaignerie; / Des bors et
des castels s'en est la gens
fule. / Segnor, or escoutés,
por Deu le fil Marie, /
S'orés cancon d'estoire de
grant ancisserie. / Ains
que Corbarans voie sa
grant cité antie, / Ne sa
mere Calabre, ki de sens
est garnie, / Ne s'antain
Maragonde qui'st mousue
et florie, / Ara le grant
miracle de Damedeu
coisie: /

Si comme Baudins de le
terre jote, / (Conpains
estoit Ricart, andoi de foi
plevie), / Par le vertu de
Deu, c'ot en sa conpaig-
nie, / Combati au serpent a
l'espee forbie. / Grans
vertus i fist Dex qui tot a
en baillie. // Corbarans

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

fermosos como fillos de oro. E
avía la cabeça grande e ancha e
el oído muy espantoso de ver, e
las orejas eran mayores que una
adágara dadan (sic). [fol. 203ra]
E esta vestia se cobría a manera
de esgrimidores que esgrimen de
guisa que non la podrié omne
ferir en la cabeça. E dava tan
grandes bozes quando baladrava
que oí su boz e! omne más de
grandes dos leguas. E traía una
piedra en la frunte que relum-
brava tanto que podría omne ver
bien su claridat bien dos leguas e
media. E non pasava por y omne
que pudiese escapar con la vida.
E a tres jornadas non avía y
vianda de ninguna parte, ca toda
la gente era fuida de las villas e
de los castiellos, onde era toda la
tierra yerma e muy salvaje. Mas
ante que Corbalan viesse su çib-
dat d'Oliferna vio él algunas de
las maravillas de Dios que Dios
suele fazer por sus amigos.

[Cap. 241d] *Cómo andudieron
Corbalan e sus compañías bien
diez leguas en derredor del
monte de Tigris tanto que llega-
ron a un vergel do avia una
fuente muy buena.*

Cuando Valdovin de Belvais se
conbatío con la sierpe e la mató
con la virtud de Dios así como
agora vos contaremos,

Cabalgaron Corbalan e sus com-
pañías bien diez leguas francesas
a par del monte de Tigris que
non veien el uno al otro, tanto

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

fiera la que llaman en
España loba cerval, e los
latinos le dizen pantera. E
avía cabellos luengos
quanto un palmo, e duros, e
tales e tan fermosos como
fillos de oro; e la cabeça
grande e ancha, e los oídos
muy espantosos de ver, e las
orejas mayores que de una
adágara, con que se escuda-
va e se encubría a manera de
esgrimidores, de tal forma,
que no la podía ninguno
herir en la cabeça. E dava
tan grandes bozes, que se
podrían oír a grandes dos
leguas; e traía en la frunte
una piedra, que relumbrava
tanto, que podría hombre
ver de noche la su claridat a
dos leguas e media. E no
passava ninguno por aquel
camino que della pudiesse
escapar a vida; e había
destruydo essa tierra yerma
a derredor tres jornadas, ca
las gentes de las villas e de
los castillos al derredor eran
huydos por miedo della, e
por ende, no había ay quien
labrasse, ni había ay vianda
ninguna.

E así como havedes oído
ante desto,

anduvo Corvalan e su gente
por aquella tierra bien diez
leguas, tamañas como las
que hazen en Francia, cerca

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

cevalca et sa gens honreee,
/ Ricars et sa compaigne
après lui aroutee. / Trestot
une viés voie, qui n'estoit
pas antee, / Lés le mont de
Tygris, qui dure une
jornee, / .X. liues cevalcie-
rent, l'angleüre serree. /
Petit vit li uns l'autre, ce
fu vertés provee, / Li vens
et la pouriere a no gent
molt grevee. / Li ardors
del soleil tant durement
matee, / N'i a ceval n'ait
flanc u crupe tressuee. / Et
Ricars cevalcoit une mule
afeutree, / Por plus soëf
ambler l'i ont bien acse-
mee. / La plaie del costé li
estoit escrevee / Ke Gou-
lias li fist de la saiete lee; /
Tant a perdu del sanc, la
color a muee. / Et ont tant
cevalciét a grant espero-
nee, / Qu'en la terre
Abrahan est nostre gens
entree, / Un roi de Sarra-
sins de molt grant reno-
mee. / Sor le mont de
Tigris, .II. trais
d'arbaleste, /

Troverent .I. vregier dont
la fueille est ramee. /
[Dedesous .I. grant arbre
dont li fueille estoit lee] //
[Truevent une fontaine qui
n'estoit pas antee.] / La
descent Corbarans de la
mule afeutree, / O luis si .
X. cent Turc de maisnie
privee, / Et li .VII. vint
caitif de France l'onoree. /
Li jors fu bels et clers, et
l'ore est aquee, / Li calors
estoit grans, ja ert none
passee. / Quant furent
descendu si present lor
disnee, / Et si burent de
l'eve que molt ont desiree;
/ La mangierent ensamble,
viande ont aportee. / Li
ceval paisent l'erbe qui
dure ert sans rousee. /

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

era torbado el viento e la tem-
pesta con el polvo e con la ca-
lentura que era tan grande que
eran en muy grant cuita de sed
los omnes e las vestias. [fol.
203rb] E por la grant calentura e
por el muy grant trabajo del
andar, resquebraron las llagas de
Rechartre de Caumonte que
Golias de Meca e Sorgales le
fizieron, los dos moros turcos
que con él lidiaron. E era ferido
de una saeta muy mal, tanto que
perdiere ya tanta de sangre que
era tomado omne muy sin color
de omne muy colorado que era
de antes. E por tanto cavalgá-
ronlo en una mula muy ambla-
dor, porque andudiese más man-
so, e andudieron así fasta que
fueron so el monte de Tigris.

E estonce fallaron un vergel que
fuera huerta en que avia muchas
mañas de árboles e de especias, e
so un grant árbol fallaron una
fuente que non era usada de
omnes ni de vestias. E en este
lugar, a par de la fuente, desca-
valgaron a Corbalan que se
sentia muy maltrecho de las
llagas, e fiziéronle su cama sobre
la yerba e los cient e cinquenta a
derredor dél. E el tiempo de la
tempesta quedada ía, e era ora de
nona pero que fazia muy grant
cal[u]ra. E después que desca-
valgaron e tomaron de lo que
traíen e co[m]ieron e bivieron
(sic) del agua que y av[í]e, que
avian muy deseada, e los [ca-
ba]llos paçieron de la yerba,
se[guieron] derecho del monte.

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

del monte Tigris, que no
vieron los unos a los otros,
tanto era turbado del ayre
del fuerte tiempo de la
tempesta con el polvo; e
hazia, otrosí, la calura tan
grande, que estavan en muy
gran cuyta los hombres de
sed, e las bestias. E /
[213vb] por el gran trabajo
del mucho andar de aquella
manera, a la calura e el
desmayo del mal temporal,
sobresanaron a Ricarte de
Caumonte las llagas que le
hizieran Golias de Meca e
Sorgales de Valgris, así
como lo havemos contado
ante desto, e saliera a Ri-
carte tanta de sangre, que
perdiere la color e estava
flaco. E cavalgáronle por
aquello en una mula que
andava bien, porque lo
levasse más llano, e fueron
andando hasta que llegaron
al pie de aquella montaña
que dizen Tigris.

E hallaron ay un soto, que
fuera huerta quando la tierra
estava poblada, en que havia
muchas naturas de árboles,
departidos de muchas
maneras de frutas e de
especias; e debaxo un gran
árbol hallaron una huente,
que no era usada de beber
en ella hombres ni bestias. E
allí cerca de aquella fuente
descavalgó Corvalan, ca se
sentia muy malo de las
llagas; e descavalgaron ay
todas sus gentes, ca venian
cansadas por el gran trabajo
que havian levado. E hizie-
ron su cama a Corvalan
sobre la yerba verde, e los
cient e cinquenta cativos
estaban ay en derredor; e
havia ya cessado el tiempo
de la tempesta, e era ya
hora de nona, pero aun hazia
calura. E comieron allí de

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

aquello que traýan, e bevie-
ron aquella agua, de que
havian gran desseo; e los
cavallos comían de la yerva.

[Cap. 241e] *Cómo morava [la
sier]pe en una cueva e cómo
fueron [sacados] de prisión siete
mil cativos cristianos [en]biados
a Jerusalem. [fol. 203va]*

Sor le mont de Tigris en la
roce cavee / Conversoit
une beste qui tant ert
redoutee. / Les ongles
avoit longes plus d'alne
mesuree, / Agues et tren-
cans conme guivre amou-
ree. / Le país et la terre
avoit tote gaste; / Il n'i
ere carue, ne croist de vin
denree, / N'i trueve home
ne beste ne soit lues
devoree. /

En una cueva morava esta vestia
tan fiera de que vos dixee
avía las uñas tan luengas como
una vara de quatro palmos e
travava como somiella, e eran
tan agudas como navaja.

Segnor, or escoutés, france
gens honoree, / Huimais
orés cancon de bien
enluminee, / De mellor ne
sai poi[n]t quant [ele] est
bien cantee. // Li boins
princes Raimos ki la teste
ot colpee, / Ke Sarrasin
ocisent, la pute gens
dervee, / -Anthioce en
remest dolante et abos-
mee, / La terre fu perdue
que Franc ont conquestee,
/ (Onques puis par nul
home ne fu si grant gar-
dee,) / Bien doit s'arme
estre salve et devant Deu
portee- / Ceste cancons
[fist faire] de verités
provee. / Li dus Raimons
l'estraist, dont li arme est
alee, / Cil ki le cancon fist
en ot bone soldee, / Ca-
noines fu Saint Piere, de
provende donee. / Tant
con li clers verqui fu li
cancons gardee / Et quant
il dut morir et l'arme en fu
alee, / Al Patriarce fu cele
cancons livree: / Si conme
Bauduins a la ciere men-

E agora cuenta de Recharte el
Pelegrino que esta estoria metió
en escripto por amor del principe
Remonte que los moros desca-
beçaron, como adelante vos
contaremos, de que a Antiocha
fincó grant pérdida, ca después
de su muerte nunca y ovo señor
que tan bien los mantoviese. E
después vos contaremos del
Caballero del Cisne. E dize
Recharte, que fue en la batalla
de Antiocha e que por razón
desta estoria le fizieron canónigo
de Sant Pedro de Antiocha e en
tanto como él fue bivo fue esta
estoria remembrada muy amenu-
do e después fincó el patriarca
(sic);

e cuenta en esta parte desta
estoria cómo Valdovin del Val-
vais lidió con la sierpe e la mató
con su espada por quel matara a
su hermano Hernoles e fue tan
grant [la] batalla dellos amos a
dos que nun[ca] fue omne que
viese tan grant ma[ravi]lla como
aquella fue. E cuenta [que de]
aquella maravilla fueron sa

bree, / Ki de Bialvais fu
Les Chétifs, vv. 1482-1827
 (Myers 1981: 36-43)

nés, cele cité loee, / Con-
 bati al serpent al trencant
 de l'espee, / Por cou que
 son frere ot l'arme del cors
 sev[r]jee. / Fu d'els deus la
 bataille et fors et aduree; /
 Ainc d'un seul crestien ne
 fu tele esgardee, / Et par
 cele miracle qui la fu
 demostree, / .VII. mil
 caitif et plus de gent
 desbaretee / De l'ost
 Pieron l'Ermite et prise et
 amenee, / Par paienime fu
 vendue et acatee, / En
 buies et en grifes mise et
 encaanee, / Ki les labors
 faisoient a le gent desfaee,
 / [Par icele] bataille fu
 garie et salvee.

Corbarans desos l'arbre fu
 sor l'erbe couciés; / Sa
 gens fu molt lasse et il
 molt travelliés. / Li jors fu
 trespasés et soleus abai-
 siés, / Et li vens fu cetús et
 li caus acoisiés. / «Seg-
 nor», dist Corbarans, «nos
 sonmes forvoiés, / Et de
 son droit cemin est cas-
 cuns eslongiés. / Jo sui .I.
 poi malades, ne sui mie
 aaisiés, / Et Ricars est
 navrés et durement ble-
 ciés; / Tant a perdu del
 sanc tos est afebloiés, / La
 color tainte et pale, dont
 molt sui coreciés. / Ci
 remanrons huimais, molt
 est bels cis vregiés. /
 Faites tendre vos trés,
 huimais vos herbregiés /
 Enfresci qu'a demain que
 jors ert esclairiés.» / Et
 Dex, ceste parole fist nos
 Francois si liés, / Et paien-
 ensement, dont molt ot de
 quaisiés. / Lors fu ses trés
 tendus, poisonés et ficiés, /

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
 endiablada (sic) que morava en
 el monte de Tigris.*

ca[dos de] cativo siete mil cati-
 vos, e a [los m]ás que fueron
 presos quando la hu[este d]e
 Pedro el Hemitano que fue [des-
 ba]ratada al Puey de Çivitod,
 quando [la] desbarató Çuleman
 de Niquea e [fol. 203vb] Corba-
 lan d'Oliferna, e fueron levado
 (sic) por tierra de paganos e
 después fueron comprados e
 enbiados a Jerusalem más de
 siete mil cativos.

[Cap. 241f] *Cómo Corbalan dixo
 a sus gentes que ya que Dios les
 aduxera aquel vergel que folga-
 sen y aquella noche e que se
 guardasen de la sierpe que les
 non fiziese mal.*

Agora cuenta la estoria que
 Corbalan estava so el árbol lla-
 gado, así como ya oístes, a par
 de la fuente, e su gente era muy
 trabajada e cansada, e esto era
 contra la tarde que la calentura
 menguara e el grant viento e la
 tempesta quedara. E estonçes
 dixo Corbalan: «Señores, nós
 somos fuera de nuestro camino
 muy fieramente de guisa que
 será grant cosa de tornar a él. E
 pues que así es, folguemos aquí
 esta noche, e arnat aquí vuestras
 tiendas, ca yo me siento muy
 flaco de las llagas e otrosí don
 Rechartre es llagado e a perdido
 mucha sangre, tanto que toda su
 color a perdida. E ya que Dios
 nos aparó aquí esta huerta, fol-
 guemos aquí fasta cras que vea-
 mos por do andar, que esta tierra
 es muy yerma». E quando los
 cativos lo oyeron, que avian a
 fincar, fueron muy leidos a ma-
 ravilla e los moros otrosí. E
 estonçes armaron la tienda de
 Corbalan que era muy rica, ca
 ençima avia una mançana de oro

GCU, Hans Giesser, 1503
 (Cooper 1979: II, 339-44)

E díxoles allí Corvalan:
 «Nosotros somos fuera de
 nuestro camino muy lexos,
 de manera que nos sería
 gran trabajo agora de nos
 tornar allá. E pues que assí
 es, holguemos aquí esta
 noche, e fincad aquí vues-
 tras tiendas, que aún flaco
 me siento de las llagas, e
 Ricarte, otrosí, que es
 llagado, e ha perdido la
 color por la mucha sangre
 que le salió; e pues que Dios
 nos deparó esta fuente,
 folguemos aquí en ella hasta
 mañana, que veamos por do
 andar e tornarnos a la
 carrera». Quando los cativos
 esto oyeron, que allí querían
 fincar, fueron muy alegres.
 E los moros, otrosí, armaron
 luego la tienda de Corvalan,

Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

Li pons d'or et li eagles
par deseure decréiés. / La
tente fu molt rice, de bruns
pailles ploiés, / Et vers
pailles ovrés desor l'erbe
jettiés, / A oisials et a
bestes geronés et tailliés. /
Les cordes sont de soie
dont il fu ataciés, / Et la
ceute porpoinde d'un cier
samit delgiés. / La se
couca li rois qui molt fu
angoissiés. / De l'une part
a on nos Francois herbre
Les giés; / Li ceval paisent
l'erbe qui tener est a lor
piés. / «Segnor», dist
Corbarans, «faites pais, si
m'oiés. / Gardés que nus
de vos ne soit hui despoi-
lliés; / Ne vos desarmés
mie, que surpris ne soiés. /
Vés le mont de Tigris la u
s'est herbregiés / Li
Sathenas serpens qui tant
est resoigniés, / Ke nel vos
poroit dire escriture ne
briés, / Les gens qu'il a
ocis, devourés et mangiés;
/ Par lui est cis país gastés
et escilliés. / Se li serpens
vos vient, gardés ne
l'espargniés / K'il ne soit
bien recius as fers et as
aciérs, / Et se vos co ne
faites, a mort estes ju-
giés.» /

«Sire,» co dist Harpins,
«or ne vos esmaies! / Se li
serpens nos vient, li mons
en ert vengiés.» / «Par
Mahon», dist li rois, «j'en
seroie plus liés / Que de
.III. cités s'en ert creüs
mes fiés.» // Li jors est
trespassés, li nuis aseriza, /
Et li vens fu seris; une
estaille leva / Ki fu et bele
et clere et grant clarté jeta.
/ Li maisnie le roi le nuit
esquargaita / Enfresci c'al
demain, que li jors esclai-
ra. / Corbarans fu lassés,
volentiers repossa, / Et se
fiere maisnie que forment
travella. / Nus n'i fu Les

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

en que estava [fol. 204ra] una
águila asentada muy noblemente,
e la tienda era labrada de figuras
de vestias e de aves de muchas
mañas, e las cuerdas que la tira-
van eran de seda, e en esa tienda
echaron a Corbalan sobre una
colcha de xamet, e a derredor dél
posaron los cativos. E estonçes
fabló Corbalan e dixo: «Señores,
catat e oit lo que vos diré, que
ninguno de vos non se atravié de
nós por tal que seamos engaños,
que una sierpe anda por esta
tierra que es muy temerosa, ca
tantos omnes a muertos e dañados
que es sin cuenta, e por ella
es toda la tierra yerma. E si por
aventura vinise a nós defende-
tvos muy bien con dardos e con
saetas e con lanças e con espadas
e non cate el uno por el otro si
non quien más pudiese que la
fiera, ca si así non fiziéredes non
escapa ninguno de nos». «Señor»,
dixo Arpin, «non vos desma-
yedes, ca si la sierpe viniere
el sieglo será ende vengado». «Par
Mahomab», dixo el rey, «si
así fuese yo sería ende vengado e
sería más leido que si creçiese mi
tierra de quatro çibdades». E ese
día e esa noche folgaron e guar-
daronse toda vía todo lo mejor
que pudieron, pero que eran muy
cansados.

Mas agora dexamos de contar de
Corbalan e diremos de Abraham,
que era rey desa tierra que la
vestia le avía destroído bien tres
jornadas de tierra a derredor del
monte, que non fincara y fortaleza
ninguna que non fuese yerma,
e combatiérase ya tres vezes con
ella con quinze mil cavalleros de
armas que a todos matara si non
muy pocos que escapan dellos.

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

que era muy noble, e havia
encima della una mançana
de oro, en que estava as-
sentada una águila muy rica
e sotilmente; e la tienda era
labrada de figuras de bestias
e de aves de mucha mane-
ras, e las cuerdas de seda. E
en aquella tienda tendieron a
Corvalan una colcha de
xamet, en que se assentaron
a derredor los cativos; e
dixo él a su gente que no
derramassen, e que estu-
viessen apercebidos, ca en
aquella tierra andava una
sierpe que era muy temida,
que tantos hombres havian
muerto, que eran sin cuenta,
e por ella / [214ra] era
yerma toda aquella terra. E
si por aventura acaeciesse
que a ellos saliesse, que se
defendiessen della muy bien
con dardos e con espadas, e
con saetas e con lanças, e
que no catasse el uno por el
otro, mas el que más po-
diesse hazer, que más
hiziesse; si no, que fuesseen
ciertos que ninguno no
escaparía della. Dixo don
Harpin: «Señor, no desma-
yéys, ca si la sierpe viniere,
fio yo por Dios que él nos
dará vengança della». «Por
Mahoma», dixo Corvalan,
«yo sería más alegre que no
si creciessen en mi tierra
quatro çibdades más que no
hay agora». E desta manera
holgaron allí aquel día e la
noche, e se guardaron lo
mejor que pudieron; que
eran muy cansados.

Cap. 242. *Dexa la ystoria de
hablar desto, e torna a
contar del rey Abraham e de
Arnol.*

El rey Abraham era señor de
aquella tie[r]ra que avia
destruydo aquella bestia,
tres jornadas a derredor de
aquel monte Tigris, así

Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

descauciés ne ne s'i
despoilla; / Armé gisent
sor l'erbe, nus ne s'i
desarma. / Ci le lairons del
roi qui el vregier loja, / Ne
demora puis gaires, si con
vos dirai ja, / Si dirons
d'Abraham qui li beste
chaca, / Son país et sa
terre toute li escilla, /
Karue n'i pot corre ne nus
n'i gaaigna. / .III. fois
l'asailli -mais rien ne li
monta!- / A .XV. mile
Turs dont petít escapa. /

Et quant Abrahams vit
qu'il ne le duerra, / A
Soudan l'amiral del ser-
pent se clama, / Si con il
ert ses homs secors li
demanda. / .LX. mile Turs
Soudans i envoia, / Vers le
mont de Tigris le voie lor
mostra, / Il meismes ses
cors avoec els i ala. /
Ricement sont armé si con
il conmanda, /

Mais ains qu'il veniscent,
Jesus si exploita / Ke par
.I. seul Francois ocire le
laissa; / Li lois nostre
Segnor forment en essau-
ca. / Or sace bien cascuns,
ja mar le mesquerra, / Par
icele aventure que Dex i
demostra, / .VII. mil
caitifs et plus [de] prison
en jeta. / Huimais ora
cancon qui bien
l'entendera, / Onques nus
jentius hom mellor n'en
escouta. / Segnor, vraie est
l'estorie dont on vos
cantera, / Si comme Bau

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

[Cap. 242] *Cómo el Abraham se
fue querellar al soldán de la
sierpe quel avia ermado la tie-
rra.*

Quando Abraham vio que non
pudié y durar su gente contra
esta sierpe, fizo su querella al
soldán de Persia que así como
era el su vasallo e tenía su tierra
dél quel amparas' de la sierpe
porque avia perdido lo más de lo
que avia. E el soldán, que era
omne bueno, quando lo oyera
mandara guisar çinquenta mil
cavalleros e él mismo fuera con
ellos, e metieronse en el camino
del monte de Tigris por buscar la
sierpe e lidiar con ella.

Mas ante que llegase y el soldán
con su poder, Jesucristo guisó la
cosa de tal mafia que se dexó
matar esa sierpe a un françes solo,
de que la ley cristiana fue ensa-
lçada. Onde s[e]pades todos
aquellos que esta es[toria] leyeren
que por ese miraglo que [Di]os y
mostró fueron y s[acados] siete
mil cristianos de cativo. [E a]gora
contar vos hemos cómo
V[aldo]vin, que era amigo de
Dios por su [fol. 204va] virtud de
Santo Espiritu que descendió en
él el Espiritu Santo, e mató la
sierpe Valdovin por su mano,
quel comiera a su GCU, ms. B

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

como havéys oydo ante
desto; e lidiara ya él con ella
quatro vezes con quinze mil
hombres de armas, e matá-
ragelos ella todos, sino muy
pocos que le quedaron.

E quando vió que lo no
podia ya sufrir, embióse a
querellar al soldán de Per-
sia, que, pues que él su
vassallo era e tenía dél
tierra, que le amparasse de
aquella sierpe, que le havia
quitado e destruydo gran
parte de lo suyo, e lo avia
perdido por ella. E el Sol-
dán, quando aquello oyó,
yuntóse con sesenta mil
turcos, e mandólos adereçar
e tomó su camino para el
monte Tigris para buscar
aquella sierpe, e si la hallas-
se, lidiar con ella.

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

duins, qui Jesus tant ama, /
De son saint Esperit si
bien l'enlumina / Ke le
serpent ocist qui son frere
manja; / Ernols avoit a
non, bons chevaliers fu ja. /
De l'ost Pieron l'Ermite
uns paiens l'enm[e]na, /
Amirals estoit rices et
molt grant honor a. /
Soudan devoit treu; Ernoul
i envoia. / Un asne de ciers
pailles tot torsé li carja /

Aprés ceste aventure orés
comment ala, / Li os nostre
Segnor Jerusalem ama, /
Dirai vos con fu prise et
qui le conquesta. / Mais
ancois vos dirai con
Ernols devia; / Il ala el
mesage, mais ainc n'en
repara. / Li bons princes
Raimons, qui ceste estoire
ama, / Fist ceste cancon
faire que rien n'i oblia. /
Dex ait merci de l'arme
qui l'estoire trova!

Segnor, bon crestien, por
Deu or m'entendés! /
Corbarans d'Oliferne fu el
vregier ramés, / Et il et sa
compaigne logiés et atra-
vés; / Volentiers reposa,
car molt estoit lassés. / Li
rois Soudans cevalce et
ses rices barnés / Atot
.LX. mil de chevaliers
armés; / Arbaletiers i ot et
bons arciers provés. / Vers
le mont de Tygris es les
vos aroutés! / Mais ains
qu'il i veniscent, por Deu

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

hermano que llamavan Hernoles
e era buen cavallero. E este
Hernoles fuera preso en la hueste
de Pedro el Hemitaño donde le
aduxiera un pagano rico que era
almiralle, e ese almiralle devia
parias al soldán de Persia e en
biara esas parias con Hernoles en
un su asno, donde nunca tornó.
E después desto contaremos en
esta estoria de Rechartre el Pele-
grino e de la conquista de Jeru-
salem, mas esto non es del libro
de la Estoria Mayor de Ultramar
nin del libro de Gregorio de las
Torres nin del Limoji nin del
libro del Grano Dorado de Az,
mas es del libro que fizo fazer el
príncipe Remonte de Antiocha,
que era omne bueno, e este libro
fizo fazer Rechartre el Pelegrino
por su mandado, e deste príncipe
Remonte contar vos hemos su
vida en el libro de la Estoria
Mayor de Ultramar. Ca yo [*blan-
co*] que saqué esta estoria de
francés en castellano por manda-
do del rey don Sancho, rey de
Castiella e de Leon, e ove [de]
buscar por su mandado todos
[los li]bros que pud fallar que
fab[lasen] de las conquistas de
ultramar [por] acordar las en uno
desde la pre[sa] de Antiocha, e
del Cavallero [*blanco/roto*],
segunt cuenta adelante.

[Cap. 242a] *Cómo el [soldán]
vino sobre la sierpe con lx mil
[cavalleros] d'armas para la
matal.*

Agora cuenta la estoria que
Corbalan d'Oliferna estava en el
vergel, así como oistes, al pie del
monte de Tigris e folgava y como
omne que era muy cansado e
desbaratado. E el soldán de Persia
cavalgava con su cavalleria, que
era bien sesenta mil omnes a
cavallo muy bien guisados d'ar-
mas e de cavallos e de dardos e de
lanças e de saetas e de todas las
otras armas, e fuéronse derecha-
mente para el monte de Tigris.
Mas ante que llegasen al monte,
avino la mayor aventura e la

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

Les Chétifs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

or escoutés! / Avint une
mervelle, ja mais si grant
n'orés; / N'est mie de
mençoigne, ancois est
verités, / Li escriis le
tesmoigne qui ja nen ert
fausés. / Segnor, a icel jor
que vos ici oés, / Estoit en
paenime uns hom escaiti-
vés; / De l'ost Pieron
l'Ermite quant fu desba-
retés, / Fu amenés et pris
et des autres assés; / Par
paenime fu vendus et
achatés, / En firges et en
buiés estoit cascuns fre-
més; / Faisoient les labors
tels con ert esgardés, / De
porter les grans pieres as
murs et as fosés. / As
carues traioient comme
bues acouplés, / Des la
main tross' al vespre qu'ert
soleus esconsés; / Et cil
qui bien n'ovroit ert batus
et fautrés, / Le car lor
ronpoit on es flans et es
costés. / Segnor, uns rices
Turs de molt grans poestés
/ En ot .i. en prison, con ja
dire m'orés; / Ernols avoit
a non, de Bialvais estoit
nés, / Cevaliers fu as
armes hardis et redotés. /
Mais vos savés tres bien,
oï l'avés assés, / K'il nen a
sousiel home tant soit
enparentés, / Puis que
Sarrasin l'ont, ne soit
caitifs clamés. / Uns Turs
l'ot en prison, de grant
terre casés, / De castels et
de bors et de roials cités; /
Del roi Soudan tenoit totes
ses iretés. / Cascun an l'en
donoit or et argent assés /
A feste saint Jehan qui tant
est renomés, / De Turs et
de Persans servis et cele-
brés. / Le rice soi Soudan
ert le jor presentés / De
par le rice Turc un fort
somier torsés / De rices
dras de soie et de pailles
roés. / Son caitif en apele,
si con oïr porés. / «Er-
noul,» ce dist li Turs, «.I.

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

mayor maravilla que nunca oyó
omne dezir, así como testimonia
el escripto. E cuenta así que en
paganismo avia un omne que era
cristiano que cativaran en la
hueste de Pedro el Hermitaño, e
que fue vendido e metido en
fierros con los otros cativos que
traian la piedra en las carretas
para fazer los muros e las otras
lavores, e ungienlos de dos en dos
como a bueys, e así labravan todo
el dia, e quando non fazian a su
guisa açotávanlos sin piedat. E
destos cativos atales que vos digo
avia un almiralle rico e podeoso
mucho que era su señor destos
cativos. E entre estos cativos avia
uno que era muy guisado e muy
bien razonado, e aquel cativo avia
nombre Hernoles de Beluays e era
cavallero [*fin del manuscrit*

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

E este rey Abraham havia de dar al Soldán cada año mil marcos de plata para embiárgelo. E llamó a un su cativo, que dezían Arnol, que cativara al passo de Cevicos, quando fue destruyda la hueste de Pedro el Hermitaño, e dixole: «Arnol, yo conozco de ti que eres hombre de pro, e entiendes e sabes muy bien los lenguajes de los turcos e de las otra gentes; e por ende, quiero que lieves al Soldán estas parias que aquí vees, con este asno, que es muy estraño, e saludármelo has, e encomiéndame mucho en su gracia, e dile cómo gelo embío yo».

Les Chéïfs, vv. 1482-1827
(Myers 1981: 36-43)

[Cap. 241c] *Cómo era fecha
endiablada (sic) que morava en
el monte de Tigris.*

GCU, Hans Giesser, 1503
(Cooper 1979: II, 339-44)

petit m'entendés; / En ma
court as esté bien a .X.
mois passés; / Molt ies et
preus et sages et bien
enlatimés. / Al rice roi o]
Soudan vos proi que vos
m'alés; / De moie part li
dites salus et amistés, /
Cest grant asne cargiét de
ma part li donés.



RESUMEN: La *Gran conquista de Ultramar*, compuesta a fines del siglo XIII (ca. 1293), se conserva en cuatro manuscritos y un impreso de 1503. Uno de los manuscritos (BNM 1920) ha sido valorado insuficientemente hasta ahora, aun cuando se ha señalado la posibilidad de que derive de un borrador de la obra. En este trabajo, se ofrece una nueva descripción del manuscrito, para pasar a discutir su relación con el impreso, señalando finalmente su relevancia a la hora de conocer mejor la composición de la *Gran conquista*. Se edita en apéndice la última sección del código, con notorias diferencias frente al impreso, y se examinan sus principales características.

ABSTRACT: The *Gran conquista de Ultramar*, written at the end of the Thirteenth century (ca. 1293), is preserved in four fragmentary manuscripts and a complete printed version (1503). One of the manuscripts (BNM 1920) has been overlooked by several scholars and sometimes considered to derive from a draft of the work. In this study, a new description of this manuscript is offered, discussing its relation to the printed version and stressing its relevance in order to address the composition of the *Gran conquista*. The last section of the manuscript, quite different from the printed version, is edited as an appendix, and its main features evaluated at the end of this article.

PALABRAS CLAVES: Cruzadas, *Gran conquista de Ultramar*, manuscritos, borrador, *Les Chéïfs*, *General estoria*, composición

KEY WORDS: Crusades, *Gran conquista de Ultramar*, manuscripts, drafts, *Les Chéïfs*, *General estoria*, composition